EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

CADENAS DE ORO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

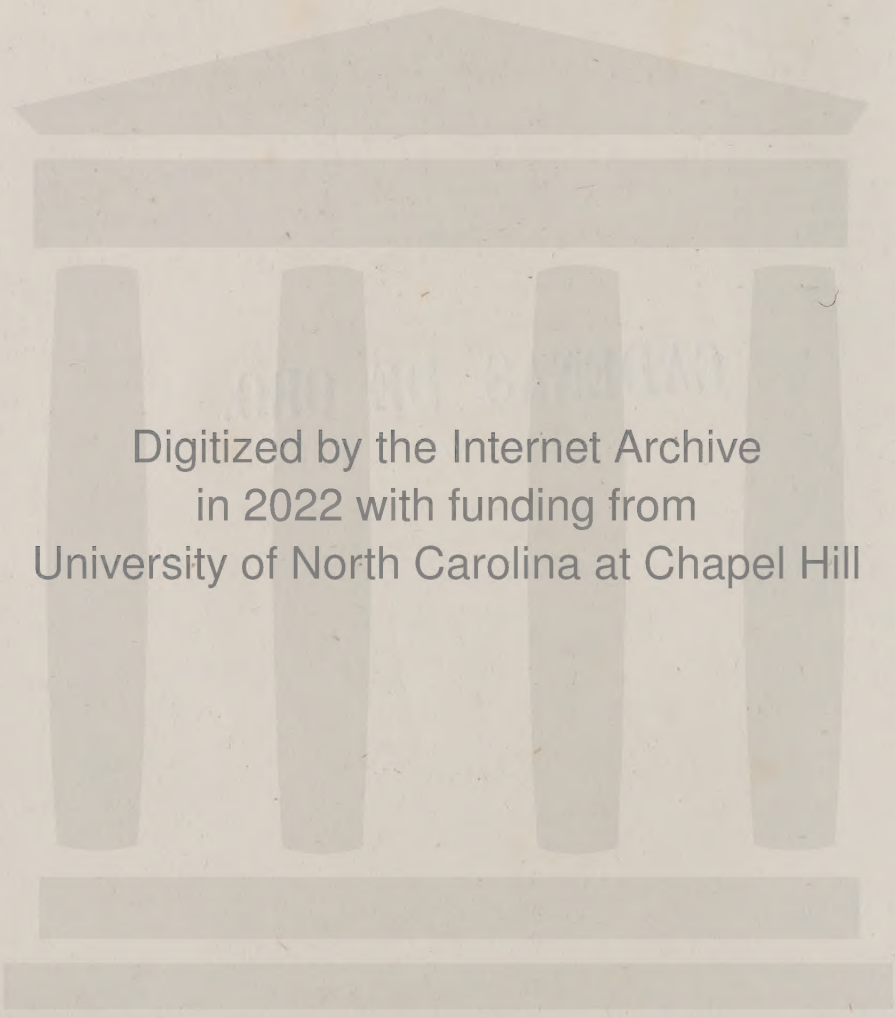
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo,
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegori
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlargo.
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

CADENAS DE ORO.



Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/cadenasdeorozarz00arri

CADENAS DE ORO,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAMON DE NAVARRETE

Y

D. LUIS MARIANO DE LARRA.

MÚSICA DE

D. EMILIO ARRIETA.

Representada por primera vez en el teatro del Circo el dia 1.° de Setiembre de 1864.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1864.

PERSONAS.	ACTORES.
LEONOR.....	Doña Antonia Uzal.
LA REINA.....	Doña Enriqueta de Toda.
LA DUQUESA.....	Doña Maria Soriano.
UNA DAMA.....	Doña Joaquina Samaniego.
FABIO.....	D. Manuel Sanz.
BAMBOLLA.....	D. Tirso Obregon.
D. LUIS.....	D. Eugenio Fernandez.
EL MARQUÉS.....	D. José Soriano.
MARTIN.....	D. J. Bornaechea.

Damas, Caballeros y Guardias.

La escena pasa en Madrid y en el palacio del Buen Retiro, en tiempo de Fernando VI.

La propiedad de esta obra pertenece á sus autores; y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los paises con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose los autores el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada El Teatro, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

El teatro se halla dividido en dos partes. La de la derecha es una alcoba suntuosa, y la de la izquierda un salon que se comunica con aquella por medio de una puerta secreta, colocada cerca del proscenio, y en la que hay un postiguillo con reja, tapado con un cuadro pequeño, que gira cuando quiere abrirse. La alcoba tiene otra puerta que da á los corredores de palacio, cierra por fuera y está colocada á la izquierda: en el foro izquierda una ventana de dos hojas, con reja de hierro, que da al campo. En la pared de la derecha, en primer término, una mesita, y encima una alacena: en la de la izquierda un clave con papeles de música. El lecho en el foro derecha, cubierto con grandes cortinas de damasco. En el salon puerta al foro y laterales. Muebles magníficos. Empieza á anochecer.

ESCENA PRIMERA.

INTRODUCCION.

FABIO, dormido en el lecho, vestido completamente. LEONOR y la DUQUESA, con mascarillas puestas, en el salon: CORO DE HOMBRES, que figuran cantar en los jardines.

CORO. Tu bello rostro asoma

por la ventana,
que en deseos me abraso
de ver tu cara;
no me lo niegues,
que matarme podrias
con tus desdenes.
El dia es negra noche
si no te veo,
pero es la noche dia
si te contemplo;
que son tus ojos
el sol del alma mia,
y el sol de todos.

DUQ. }
LEONOR. } (Quitándose las mascarillas.)

Mientras tras una bella
los hombres corren,
aqui corren las damas
detrás de un hombre:
ya solo falta
que vengamos á darle
la serenata.

—

LEONOR. (Abre el ventanillo de la puerta secreta y mira por él.)
Veamos si acaso
se encuentra dormido.
DUQUESA. Entremos al punto,
ya que hemos venido.
LEONOR. No se oye en su estancia
ni un leve rumor.
DUQUESA. Aqui pueden vernos:
entrar es mejor.
LEONOR. (Ap. y despues de cerrar el postiguillo.)
¿Por qué sin calma
mi pecho late,
por qué mi alma
turbada está?
Si por él siento
rudo combate,
mi pensamiento
¿adónde va?

RBC NoU

DUQUESA. (Ap.) Esta aventura
me vuelve loca;
tras su hermosura
el alma va:
si aqui dormido
le encuentro á solas,
comprometido
mi honor está.

CORO. (Dentro.) Siga la broma,
siga la fiesta,
ved que se asoma
mi niña allá.
¿Por qué tirana
no me respondes,
si tu ventana
abriste ya?

HABLADO.

DUQUESA. ¡Entremos!

LEONOR. ¡La mascarilla!

(Se ponen las mascarillas: abren con cuidado la puerta secreta y entran en la alcoba, dejando aquella entornada.)

DUQUESA. Como querais... ¿Veis?... ¡dormido!
(Señalando á Fabio y acercándose al lecho.)
Y ¡qué hermoso está!

LEONOR. (Con temor.) ¡Ese ruido!...

DUQUESA. No temais. Tras la ropilla
¿no adivinais con qué encanto
le formó naturaleza?
¡Qué correccion! ¡Qué pureza
de líneas! (Con entusiasmo exagerado.)

LEONOR. ¡Oh! ¡Si entre tanto
despertara!...

DUQUESA. (Bajando al proscenio.) ¡Está en la edad
en que se duerme muy bien!
¡Ay! ¡yo he dormido tambien
con mucha tranquilidad!

LEONOR. ¡Pobre jóven! (Con interés.)

DUQUESA. ¿Qué motiva
esa conmiseracion?
LEONOR. ¡Seis meses en tal prision!
DUQUESA. ¡No sois poco compasiva!
LEONOR. Sin duda ahora mismo sueña
estar libre... ¡ser dichoso!
DUQUESA. (Mirándole otra vez con amor.)
¡Cuando digo que es hermoso!
Libre será si él se empeña: (Á LEONOR.
si en su educacion progresa,
si se esmera en aprender,
libre y feliz vendrá á ser
en el instante!
LEONOR. ¡Ay, Duquesa!
Para él la felicidad
es su perdido tesoro:
¿qué importa la jaula de oro
si falta la libertad?
DUQUESA. ¿Qué? ¿Podria preferir
sus andrajosos vestidos,
á mirar aqui cumplidos
sus deseos? Al dormir,
tiene sábanas de holanda:
al comer, ricos manjares;
sin fatigas ni pesares
come, duerme, viste y manda:
¿no dará por bien perdida
aun á través de esa reja,
aquella guitarra vieja
con que ganaba su vida?
LEONOR. Puede; pero él triste está...
DUQUESA. ¿Cómo sabeis?... (Sorprendida.)
LEONOR. (Señalando al salon.) ¡Desde allí
le he visto!
DUQUESA. Tambien le oí
yo cantar: ¡qué voz!
LEONOR. ¿Si?
DUQUESA. (Con entusiasmo.) ¡Ah!
¡Es un ángel! Ya vereis;
cuando el Rey le llegue á oir,
Farinelli tendrá que ir
á otra parte con...

(Leonor sin hacer caso á la Duquesa, se dirige á la mesita y coloca en ella un ramo pequeño que lleva en el pecho.)

¿Qué haceis?

LEONOR. Para que piense en mejores
dias, pues los ha perdido,
estas flores que he cogido
le dejo.

DUQUESA. (Con ironía.) ¡Vaya por flores!
Miremos si algo importante
le falta. (Examinando la escena.)

LEONOR. Él ¿qué necesita?

DUQUESA. Solo asi nuestra visita
deja de ser alarmante.
El Marqués de la Ensenada,
vuestro tio, ¿no ha encargado
con empeño reiterado
que no carezca de nada?

LEONOR. ¡Si!

DUQUESA. ¡Pues vaya! ¡Este bolsillo
no vendrá mal!
(Coloca un bolsillo encima de la mesita, y vuelve á mirar á Fabio.)
¡Si es un pasmo!

LEONOR. ¿No es una burla, un sarcasmo
de esas monedas el brillo
para él, que aunque quisiera?...

DUQUESA. ¿Quién sabe si el tiempo andando?...
¡Que se vaya acostumbrando
al porvenir que le espera!
¡Á ver la dispensa! Si:
(Abre la alacena y vuelve á cerrarla.)
provista está... ¡Y come bien!

LEONOR. ¿Qué ha de hacer?

DUQUESA. (Con despecho.) ¡Duerme tambien
mucho!... (¡Si me viera á mí!)
Esta aventura me encanta,
Leonor, qué quereis que os diga.

LEONOR. Pues á mí, Duquesa amiga,
me inquieta mucho, y me espanta!

DUQUESA. ¿Por qué?

LEONOR. Sin razon ninguna...

un vago presentimiento...

DUQUESA. Logramos en un momento
nuestro bien y su fortuna.
(En voz baja y con volubilidad.)
¿De qué se trata? De hundir
para siempre al italiano,
que tanto en el soberano
ha conseguido influir.
¿No es Farinelli, ese histrion,
con sus zalameros modos,
un peligro para todos
y un mal para la nacion?
Por él tiembla vuestro tio;
yo misma soy calumniada,
¡la Duquesa mas mirada
de todo el reino!

LEONOR. (Con temor.) ¡Dios mio,
si despertára!

DUQUESA. ¡No tal!
(Continuando la conversacion.)
Es enemigo cruel;
la Reina misma ve en él
un peligroso rival:
nuestro odio es noble y es justo:
huya ese hombre á tierra extraña,
y hagamos el bien de España...
pero hagamos nuestro gusto.

LEONOR. (Señalando á Fabio.)
Y este jóven desdichado
¿por qué ha de ser instrumento
de vuestro ambicioso intento?

DUQUESA. ¡Lo primero es el estado!
El Rey tiene una pasion...
¡la música! El favorito,
que tiene una voz de pito...

LEONOR. ¡Muy injusta es la pasion!

DUQUESA. Bien, que canta; eso no importa;
¡le domina! El prisionero
canta ya como un jilguero.
y como un noble se porta;
si el Rey le oye, el otro se hunde;
este llega á la privanza,

la Reina el poder alcanza;
el gozo popular cunde;
se eterniza en el poder
vuestro tio, y ¿quién le aguanta?
Este otro, canta que canta...
¡Conde ó duque puede ser!

LEONOR. ¿Él? (Sorprendida.)

DUQUESA. Porque rabien las feas,
tal vez le dé yo mi mano!

LEONOR. ¿Vos? (Asustada.)

DUQUESA. El amor es tirano
aun vestido de corcheas!
Y asi salimos del paso:
desaparece el histrion,
se hace el bien de la nacion,
se salva España, y me caso.

LEONOR. (¡Está loca!) ¡Que despierta!
(Fabio hace un movimiento en el lecho.)
¡Retirémonos al punto!

DUQUESA. ¿No es agradable el asunto?

LEONOR. ¡Vamos! (Sale al salon.)

DUQUESA. Yo cierro la puerta.
(Se acerca al lecho y mira á Fabio con ternura.)
¡Si; corro de este hombre en pos!
¡Es mi bien! ¡Mi idea fija!
(Coloca en la mano de Fabio dormido una sortija.)
¡En su mano esta sortija!
¡Qué hermoso es! (Le dá un beso en la mano.)

FABIO. (Entre sueños.) ¿Qué es eso?

DUQUESA. (Entre las cortinas.) Adios.
(Llega á la puerta secreta con rapidez, sale al salon y cierra la puerta.)

FABIO. (Echándose abajo del lecho.)
¡Ah! ¿quién sois?

DUQUESA. (Á Leonor.) ¡Ha despertado!
(¡Es ese beso escondido
el que mejor me ha sabido
de todos cuantos he dado!)

LEONOR. ¡Huyamos sin dilacion! (Á la Duquesa.)

DUQUESA. ¡Qué riesgo para mi nombre!
¡Dice bien la Biblia! ¡El hombre
es rey de la creacion!

(Las dos se van por la puerta del foro con las mascarillas puestas.)

ESCENA II.

FABIO, en la alcoba.

¡Era un sueño! ¡Una locura!
¡No! ¡yo he sentido sus labios
(Señalándose á la cabeza y al corazon.)
aqui y aqui! ¡Esta sortija
es suya... como sus ramos,
(Cogiéndole de la mesa.)
como sus cartas, que loco
de amor y esperanza guardo!
¿Quién será? ¿Por dónde ó cómo
entrar puede en este cuarto,
y huir sin que logre nunca
verla? De soñar cansado
romper decidí sus cartas;
olvidarla... Empeño vano:
cada dia me enamora
mas su estilo, y como el náufrago
piensa en cada tabla rota
encontrar seguro amparo,
asi yo en cada palabra,
en cada flor, creer hallo
de esa sombra á quien adoro
indicio seguro y claro.
¡Su carta de hoy... aqui dentro!
(Saca del ramo una carta pequeña.)
Me abrasa el papel la mano!
(La abre y lee con pasion.)

«Á través de esas rejas
»que nos separan,
»un alma que te adora
»busca tu alma.
»Son las prisiones
»prueba de sentimientos
»y corazones.
»Mi amor te he dado entero,
»dame tú el tuyo,
»que el amor mal pagado

»es como el humo.
»Empieza, crece,
»y al menor vientecillo
»se desvanece.»

ROMANZA.

Sin tregua en sus cartas
se firma mi dueño;
embarga mi mente,
agita mi sueño,
enerva mi alma,
trastorna mi ser.
No puede ser,
no puede ser
vivir sin ver el rostro
de esa mujer.

—

Esbelta y hermosa
en sueños la veo,
amante y ardiente
la pinta el deseo;
por verla daria
mi aliento y mi ser.
Si no he de ver
á esa mujer,
quiero mejor mil veces
enloquecer.

HABLADO.

Esta es ya mi última carta,
si el misterio no dejando
que la envuelve, continúa
de esta manera.—Escribamos.
(Se sienta á escribir en la mesita. Martin aparece por la puerta del foro del salon mirando á todas partes: el Marqués sale embozado por la puerta primera de la derecha del mismo y se acercan uno á otro.)

ESCENA III.

MARQUÉS y MARTIN en el salon, FABIO en la alcoba escribiendo.

MARQUÉS. ¡Martin!
MARTIN. ¿Vos, señor Marqués?
MARQUÉS. Si; ¿qué tal? ¿Ocurre algo
de nuevo?
MARTIN. ¡Nada; lo mismo
que siempre, señor, estamos!
MARQUÉS. ¿Con su suerte se conforma?
MARTIN. ¿Qué ha de hacer? ¡Pobre muchacho!
MARQUÉS. ¿Bien le quieres?
MARTIN. No merece
otra cosa!
MARQUÉS. ¡Ya tocamos
el fin de nuestros proyectos!
MARTIN. ¡Ah! ¿saldrá pronto?...
(El Marqués le hace seña de que calle.)
Es en vano
que me encargueis el secreto.
¡Ya sabeis cómo los guardo!
MARQUÉS. ¡Pronto estará en libertad;
Bambolla me ha asegurado
que su educacion artística
hace progresos tan rápidos,
que la prueba debe ser
uno de estos dias!
MARTIN. ¡Cuánto
se alegrará el pobre mozo!
MARQUÉS. ¿Y yo? ¿Tú ignoras acaso
que tal vez de ese mancebo
depende el destino aciago
ó venturoso de España?
Si lo que intento logramos;
si el Rey le admira ¿quién puede
calcular mi dicha?
MARTIN. ¡Es claro!
¡Veo que el otro negocio (Con intencion.)
ya no os preocupa tanto!

MARQUÉS ¡Te engañas! ¡Pero el destino
destruye todos mis cálculos!
Por Aragon, por Navarra
mandé fieles emisarios,
y nadie de Beatriz
me da indicios. Su hijo amado,
el fruto de nuestro amor,
que busco hace tantos años,
¿existe ó no? ¡Dios lo sabe!
¿Qué he de hacer, Martin, en tanto?
MARTIN. ¡Oh! ¡no perdais la esperanza!
Habrá solo un mes escaso
que el capitan mi sobrino
partió á Zaragoza. Es apto,
fiel, inteligente, y creo
que ha de cumplir el encargo!
MARQUÉS. ¡Yo he perdido la esperanza!
MARTIN. Vóyme: si me está llamando...
MARQUÉS. ¡Vete pues!
MARTIN. Si alguien os viera...
MARQUÉS. ¿Temes?
MARTIN. ¡Si!
MARQUÉS. ¡Ve descuidado!

(Martin se va por el foro: el Marqués por la derecha. Fabio se levanta de la mesa.)

ESCENA IV.

FABIO, despues MARTIN.

FABIO. (Leyendo lo que ha escrito.)
«Si verte un instante logro;
»si me dices «*yo te amo*,»
»ni libertad necesito,
»ni de mi prision me canso.»
(Cierra la carta y la deja sobre la mesa.)
Esto basta: ¡si pudiera
sorprenderla! ¡Eso es! ¡Echado
en mi lecho, fingiré
que duermo! ¡Si verla alcanzo,
si es como yo me figuro,
la hablaré! Ella misma acaso

me cuente cuál es la causa
de esta prision, de este cambio
en mi vida. ¡Si! ¿Quién viene?

MARTIN. (Entra con la luz por la puerta izquierda.)
¡Yo!... ¡Bendito y alabado!...

ESCENA V.

FABIO, MARTIN.

FABIO. ¡Martin, ven aqui!
MARTIN. ¿Qué es esto?
FABIO. Rompe una vez el malvado
silencio con que respondes
siempre á mis preguntas.
MARTIN. ¡Vamos!
¡Hoy hay nube!
FABIO. ¿Qué mujer
entra aqui?
MARTIN. ¡Dios sea loado!
¡Mujeres! ¡Vos estais loco!
FABIO. ¿Quién ha puesto aqui este ramo?
MARTIN. ¡El jardinero! Un gallego
que tendrá unos cincuenta años!
FABIO. (¡Ella me encarga el secreto
en sus cartas!) ¿Dónde estamos?
¿Qué cárcel es esta?
MARTIN. Mudo
soy como siempre. Mi encargo
se reduce á daros bien
de comer; á que este cuarto
esté limpio; á que nadie entre
sin mi permiso, y en vano
me preguntais. Yo no puedo
aunque quiera contestaros.
FABIO. ¿Pero es que ha de ser eterna
esta prision? ¿Hasta cuándo
callarás?
MARTIN. ¿Por qué quereis
andar libre cual antaño?
Vestis como un caballero,
comeis como un condenado,

engordais como un tudesco,
y dormis como un bellaco.
Me parece que asi todos
quisieran ser desgraciados!

FABIO. Si. (Con ironia.)

MARTIN. Teneis luego maestros
de escribir, esgrima, canto,
latin...

FABIO. ¿Pero qué delito
he cometido nefando
para encerrarme?

MARTIN. Lo ignoro
completamente, y ¡qué diablos!
vos mismo debeis saberlo
mejor que nadie. Veamos,
¿cómo os prendieron?

FABIO. Yo estaba
al anochecer cantando
una vez en los jardines
del Buen Retiro, al acaso.
Al salir de un bosquecillo,
cuatro hombres enmascarados,
poniéndome una mordaza,
atándome atrás los brazos,
y cubriéndome los ojos,
casi arrastras me llevaron
no sé adónde; media hora
andariamos; llegamos
aqui, cerraron la puerta,
y no sé mas.

MARTIN. ¡No es muy claro
el asunto!

FABIO. Desde entonces
solo á vos he visto; y cuando
os pregunto; cuando anhelo
que me expliqueis...

MARTIN. Ya os he dado
todas mis explicaciones.
Tambien á mí me pillaron.
«Guarda á ese hombre, me dijeron,
ó mueres.» ¡Vivo, y os guardo!
¿Teneis enemigos?

FABIO. ¿Yo?
Lujo es para un pobre diablo
que no ha podido hacer bien
á nadie.
MARTIN. Entonces, acaso
vuestra familia...
FABIO. No tengo
familia; yo me he criado
solo...
MARTIN. ¡Ya! ¿No teneis padres?...
FABIO. ¡No, Martin!
MARTIN. (¡Pobre muchacho!)
FABIO. Recien nacido, á la puerta
de un sacerdote me echaron
en un pueblo de Navarra
envuelto en humildes paños:
llevaba por toda seña
pendiente un escapulario
de la Vírgen, y un papel
diciendo: *Se llama Fabio.*
Recogióme el sacerdote
de limosna, despreciando
la maledicencia, y túvome
hasta que murió á su lado.
MARTIN. ¿Qué edad contabais entonces?
FABIO. ¡Iba á cumplir ocho años!
Yo no sabia otra cosa
que ayudar á misa...
MARTIN. ¡Es claro!
FABIO. Y tocar un guitarrillo
con que el sacristan sus ratos
ociosos entretenia:
él era bueno y honrado;
pero estaba miserable
como yo: «Te le regalo,
»me dijo: cascado y viejo
»aun puede servirte de algo.
»Tu voz es bonita; tienes
»buena cara y pocos años;
»Dios te amparará, hijo mio.»
Y dijo bien, me ha amparado.
Primero de pueblo en pueblo;

despues libre por los campos;
luego en Madrid he vivido,
y Dios no me ha abandonado.

MARTIN. (¡Pobre mozo! ¡Me conmueve!)
¿Y qué edad teneis?

FABIO. ¡Veinte años!

MARTIN. Pues no os aflijais, ¡qué diantre!
Yo no sé qué habrán pensado
hacer de vos; pero os juro
que no os harán ningun daño!

FABIO. ¿Cuál mayor que aprisionarme?

MARTIN. Pronto saldreis...

FABIO. (Con ansiedad.) ¿Sabeis algo?

MARTIN. No; pero está muy contento
de vos, segun me ha contado,
vuestro maestro de música:
haceis progresos muy rápidos.

FABIO. Pues el dómine Gutierrez
no dice de mí otro tanto.

MARTIN. Y tambien el que os enseña
la esgrima quedó admirado
de vuestras disposiciones.

FABIO. Por ese ejercic o sano
vivo, y si no es por la música
me hubiera muerto...

MARTIN. Callaos,
que aqui viene ya el maestro.

FABIO. (¡Paciencia!)

MARTIN. ¡Dios sea loado!

(Á Bambolla, que entra por la izquierda de la alcoba.)

ESCENA VI.

FABIO, BAMBOLLA, en la alcoba: la REINA, LEONOR, la DUQUESA y el MARQUÉS DE LA ENSENADA en el salon. MARTIN se va por la izquierda al entrar Bambolla.

BAMB. Buenas noches. (Á Fabio.)

FABIO. ¡Maestro mio!

REINA. Pero ¿y si algun importuno
nos ha seguido? (Al Marqués.)

MARQUÉS. Señora,
¡descuidad!
FABIO. ¡Vos sois el único (Á Bambolla.)
desde que estoy encerrado
á quien quiero en este mundo!
BAMB. Y no haceis mas que pagarme,
porque yo os aprecio mucho!
(Mira con ansiedad á la puerta secreta.)
Con que, ¡vamos!... ¿Teneis gana
de estudiar?
FABIO. Á vuestro gusto;
¡sois tan bueno y cariñoso
conmigo!
BAMB. ¡Soy siempre justo!
REINA. ¿Estás cierta de que pronto
empezarán?
DUQUESA. (Mirando por el ventanillo de la puerta secreta.)
Ya está el uno
sentado al clave, ¡y el otro
de pié! ¡Mirad!...
REINA. ¡Disimulo!
No nos sientan!
DUQUESA. Fué Bambolla
quien nos avisó, y al punto
busqué á vuestra Majestad.
LEONOR. (Solo hablando de él me turbo.)
REINA. ¡Oh! vereis qué voz, Marqués!
MARQUÉS. Vuestra Majestad ya tuvo (Sorprendido.)
ocasion de oir?
REINA. (Turbada.) ¡Un rato!
Desde aqui...
LEONOR. Mirad...
(Á la Reina, para que se acerque al ventanillo y se quite la Duquesa.)
DUQUESA. (Sin dejar de mirar.) ¡Qué grupo!
¡Cómo destaca su esbelta
cabeza, tras el confuso
perfil de Bambolla!
BAMB. (Á Fabio.) Vamos,
probad la voz. (Fabio hace una escala.)
MARQUÉS. ¡Bien!
DUQUESA. ¡Qué punto!

BAMB. ¿Cuál pieza quereis cantar?
FABIO. ¡La que escucheis con mas gusto!
BAMB. Esta arieta que compuse
para vos.
FABIO. Es buen estudio.
MARQUÉS. (Despues de mirar por el ventanillo.)
¡Su presencia es agradable!
DUQUESA. (Volviendo á mirar con curiosidad.)
Si es un Apolo: ¡qué músculos!
MARQUÉS. Ese entusiasmo, Duquesa... (Sonriéndose.)
REINA. ¡Que van á empezar!
MARQUÉS. ¡Ya escucho!

MUSICA.

FABIO. (Canta acompañado al clave por Bambolla.)
¿Por qué de tu semblante,
por qué de tu mejilla,
niña pura y sencilla,
perdistés el carmin?
¿Por qué en la noche triste
sin tregua siempre lloras,
por qué sus largas horas
te pasas sin dormir?
¡Ay! Yo lo sé,
y si tú quieres
te lo diré.
Esa angustia fiera
que tu paz altera,
que arranca suspiros
á tu corazon;
que el sueño te quita,
que tu tez marchita,
esa angustia fiera
se llama el amor.
BAMB. ¡Bravo, muy bien; bravísimo!
¡Filad, filad la voz!
¡Con brio, con *slancio*!
Crescendo en ese do.
DUQUESA. }
LEONOR. } Su acento melodioso
(Aparte cada una.)

mi pecho conmovió,
¡y cómo al escucharle
palpita el corazon!

REINA. (Ap.) Jamás su puro acento,
jamás su dulce voz
escucho sin que indómito
palpite el corazon.

MARQUÉS. Suave, melodiosa,
bellísima es su voz,
y logra sin esfuerzo
llegar al corazon.

BAMB. Nada tengo que enseñaros:
sois ya todo un profesor,
y la gloria sus laureles
entreteje para vos.

FABIO. ¡Gloria, gloria, vil sarcasmo
para el que vive en prision!

BAMB. ¡Mas sus puertas se abrirán
pronto!

FABIO. ¡Pronto! (Con alegria.)

BAMB. ¡Tal vez hoy!

FABIO. ¡Libertad! ¡Cielo piadoso!
¿No será grata ilusion?
De mi júbilo el exceso
resistir no podré yo!
De las flores el perfume
respirar,
y del sol los puros rayos
en mi frente recibir,
correr libre por los campos;
eso es gozar,
eso es vivir!

BAMB. De las flores el perfume
respirar,
y del sol los puros rayos
en la frente recibir,
correr libre por los bosques,
es la verdad,
¡eso es vivir!

DUQUESA. }
MARQUÉS. } De mi triunfo la hora ansiada
viene ya,

y muy pronto la soberbia
vengativo / vengativa } humillaré,
del histrion que se ha atrevido
á luchar
con mi poder.

REINA. / LEONOR. } De su triunfo la hora ansiada
cerca está,
y muy pronto refulgente
la corona miraré
conquistada por el genio
para ornar
tan bella sien.

HABLADO.

BAMB. Lo dicho, jóven; muy pronto
podreis salir de estos muros;
y sereis rico, opulento, (Á Fabio,)
dichoso...
FABIO. ¡Lo dificulto!
BAMB. Vuestra esclavitud se acaba.
FABIO. ¿No me engañais?
BAMB. No.
FABIO. ¡Yo dudo!...
BAMB. ¡Adios! Voy á trabajar
en favor vuestro; os auguro
el porvenir mas brillante...
FABIO. ¿Sabeis cuál?
BAMB. ¡No, lo presumo!
Sin embargo, si ofreceis
obedecer ciego y mudo
á cuanto yo por salvaros
poner en planta procuro,
tal vez ya no nos veremos
mas aqui.
FABIO. Sigue el confuso
misterio que me rodea;
pero sin embargo os juro
secundar vuestros proyectos,

con tal que no haya ninguno
que empañe mi honra...

BAMB. Jóven,
no temais; he hablado mucho
y no os puedo dar detalles;
¡fiad en mí! Yo aventuro
mi suerte por veros libre...

FABIO. ¡Si realizais vuestro augurio,
disponed de mi existencia!
¡Respire yo el aire puro
de la libertad; consiga
hallar al ángel oculto
que amor eterno me jura,
y vuestro soy!...

BAMB. ¡De seguro
os salvaré!... ¡Guárdeos Dios!
(¡Nuestro es!...) (Con alegria.)

FABIO. (¡Qué plan será el suyo!)
(Se dirige á la ventana y la abre.)

BAMB. (Corre á él y la cierra.)
¡Que podeis acatarraros,
infeliz!

FABIO. (Sonriendo.) ¡Á vuestro gusto!
(Bambolla se va por la puerta izquierda. Martin entra en seguida con la cena de Fabio.)

ESCENA VII.

FABIO, MARTIN, en la alcoba; la REINA, LEONOR, la DUQUESA y el MARQUÉS, en el salon.

MARTIN. Aqui teneis ya la cena: (Á Fabio.)
¿hay apetito?

FABIO. ¡Ninguno!
(Besa la sortija que tiene en la mano.)

MARTIN. ¡Malo! (¡Y se besa la mano!)

LEONOR. (¿Qué hará?) (Mirando por el ventanillo.)

FABIO. (Á Martin.) ¡Sirve!
(Se sienta á cenar servido por Martin.)

MARQUÉS. (Á la Reina.) ¡El medio único
es que el Rey le oiga, señora!

DUQUESA. ¡Ese es nuestro plan!

REINA. ¡El tuyo!
LEONOR. ¿Y por qué no el vuestro? (Á la Reina.)
REINA. ¡Yo
no tengo esperanza!
MARQUÉS. Si uno
la ocasion desaprovecha
nunca vuelve!
DUQUESA. ¡Eso es seguro!
(Con intencion.)
MARQUÉS. Farinelli hace unos dias
que está enfermo: yo procuro
alejar al Rey, y acaso...
REINA. ¡Y él tachará de importuno
á quien quiera distraerle!
DUQUESA. Es su majestad muy músico
para negarse á escuchar
á ese ruiseñor cerúleo!
MARQUÉS. ¿No encargasteis á Bambolla (Á la Duquesa.)
que cuando acabase al punto
viniera?
DUQUESA. ¡Y tardar no debe!
LEONOR. (¡Mal disimular procuro!)
DUQUESA. Él ya está solo... (Mirando por el ventanillo.)
LEONOR. (Ap. á la Duquesa.) ¡Duquesa,
que puede veros!...
DUQUESA. (Ap.) ¡Qué impulsos
me dan de decirle: «¡Jóven,
»aqui estoy; te quiero mucho!»
REINA. ¿Y por qué á Bambolla?... (Al Marqués.)
MARQUÉS. Es hombre
de ingenio, de mucho mundo,
y antes quizás que nosotros
sabrá encontrar un recurso.
DUQUESA. Si; tal vez encuentre un medio...
(Bambolla aparece en el salon por el foro.)
LEONOR. ¡Aqui está!
REINA. ¡Cierra! (Á la Duquesa.)
DUQUESA. (Disculpándose.) ¡Está oscuro!
(Á otra seña de la Reina, la Duquesa cierra el ventanillo de la puerta.)

ESCENA VIII.

DICHOS, BAMBOLLA.

REINA. ¡Ah! Ven aqui; te esperaba...
BAMB. ¡Oh, señora, tanto honor!...
¿Qué os parece mi discípulo?
REINA. ¡Buen estilo!
MARQUÉS. ¡Hermosa voz!
DUQUESA. ¡Es la octava maravilla!
BAMB. ¿Es decir, Marqués, que á vos
os agrada?
MARQUÉS. ¡Es un prodigio!
BAMB. ¡Cuando os lo decia yo!
MARQUÉS. Ahora lo que urge es que el Rey
pueda oirle.
BAMB. ¡Es lo mejor!
Como está triste, debemos
dar esa satisfaccion
á su majestad.
MARQUÉS. ¿Y cómo?...
BAMB. Muy fácilmente...
DUQUESA. Atencion.
(Todos rodean á Bambolla con curiosidad.)
BAMB. Yo organizaré un concierto... (Con misterio.)
MARQUÉS. ¡Eso no sirve!
BAMB. (Sorprendido.) ¿Que no?
REINA. Desde que está Farinelli
enfermo, el Rey mi señor
guardando fidelidad
sin ejemplo, se negó
á oir una sola nota.
BAMB. Entonces... sin intencion...
se le obliga á que le oiga
por casualidad...
REINA. ¡Si!
MARQUÉS. (Ap. á la Reina.) ¡Oh!
¿lo veis?
DUQUESA. ¿Y cómo?...
BAMB. ¿Conserva
su majestad aficion

á la caza?
REINA. ¡Eso es lo único
que le distrae!
BAMB. ¡Mejor!
MARQUÉS. Mañana debe ir al Pardo.
BAMB. Perfectamente: pues yo
me encargo de todo.
REINA. ¿Tú?
BAMB. De acuerdo me pondré hoy
con los monteros: se lleva
al Rey al caer el sol
á un bosquecillo poético
que conozco: allí la voz
de Fabio, grata, dulcísima,
de buen timbre y extension,
entonará un canto triste...
suavísimo... en mi menor...
El Rey se conmueve... escucha...
y al concluir la cancion,
está admirado y desea
que le traigan al cantor.
Fabio, entonces, aparece
casi tendido entre el boj
con su guitarra en la mano.
(Imitando la conversacion entre los dos.)
«¿Eres tú el que canta?»—«¡Soy!»
—«¿Quién te trajo aqui?»—«¡No sé!
la casualidad, señor!»
—«¿Quién te ha enseñado á cantar?»
—«¡Nadie!»—(Viva conmocion
en el Monarca:)—«¿Quién eres?»
—«¡Un infeliz!»—«¿Qué haces?»—«¡Yo
gano la vida cantando!»
(¡Profunda estupefaccion!)
—«Canta otra vez.»—Fabio lo hace,
y es el efecto mayor
que antes —El Rey dice:—«Sígueme.»
Él le sigue; entran los dos
en palacio, el Rey le estima;
él canta mas y mejor
cada dia; Farinelli
se muere de un sofocon...

¡Me parece que la cosa
es muy sencilla!

REINA. ¿Y si no
se consigue así?...

BAMB. De fijo!
¿Qué es Farinelli? Un tenor
de mala muerte, que tiene
embaucado al Rey: ni voz,
ni gusto... unos gorgoritos
y unos trinos... siempre el *sol*!
Ni llega al *la*... ¡una carraca!
¿Qué decis pues?... (Á la Reina.)

REINA. En rigor,
el plan no es malo.

BAMB. (Con alegria.) ¡Mil gracias!
Su majestad le aprobó
y es lo que faltaba... (Al Marqués)

MARQUÉS. Pero
aun falta la aprobacion
de Fabio. ¿Quién asegura
que él acceda á todo?...

BAMB. ¡Yo!
Esta noche me ha jurado
que si al fin de la prision
logro sacarle, hará todo
cuanto le pida!

MARQUES. ¡Mejor!

LEONOR. (¡Pobre jóven!)

REINA. Bien; entonces,
en tí confio!

BAMB. ¡Si!

REINA. ¡Adios!

MARQUÉS. Es tu fortuna segura
si lo consigues.

BAMB. (Inclinándose.) ¡Señor!...

DUQUESA. ¡Guerra al italiano!

BAMB. ¡Guerra!

REINA. Ven tú conmigo, Leonor!
(Al ir á marcharse, dice con rapidez aparte á Bambolla.)
(¡Á las once aguarda aqui!)

BAMB. (¡Exacto como el reloj!)

LEONOR. (¿Por qué han de hacer á ese jóven
juguete de su ambicion?)
(La Reina, Leonor y el Marqués se van por el foro del salon.)

MARTIN. (Retirando los restos de la cena.)
¡Buenas noches; dormid bien!
(Á Fabio, yéndose por la izquierda.)

FABIO. ¡Dormir! ¡No lo quiera Dios!
Lo fingiré. Ella vendrá...
¡Podré conocerla! ¡Oh!
Déme entre tanto este ramo
su perfume embriagador!
(Se echa en el lecho con el ramo en la mano.)

ESCENA IX.

La DUQUESA, BAMBOLLA, en el salon.

BAMB. De esta hecha el vil italiano
para siempre se ha de hundir.

DUQUESA. ¡Dios lo quiera! Y si á sentir
llega el peso de mi mano,
si sucumbe el pobrecillo,
sin que el Rey el plan impida,
estará toda su vida
encerrado en un castillo.

BAMB. Pero á vos, cara Duquesa,
¿qué os ha hecho? ¡Es singular!...

DUQUESA. ¿No veis aqui este lunar?
(Señalándose al rostro.)

BAMB. Si; contad, que me interesa...

DUQUESA. ¿Qué os parece?

BAMB. ¡Es linda cosa!

DUQUESA. ¡Este, que á todos subyuga,
dice que es una berruga!...

BAMB. ¡Calumnia mas espantosa!...

DUQUESA. ¿Veis que mi pelo es sedoso?

BAMB. Si tal, ¡y cosa muy cuca!

DUQUESA. Pues bien, ¡dice que es peluca!

BAMB. ¡Desacato ignominioso!

DUQUESA. Por último... ¿quién creyera?...
Dice que...

BAMB. Seguid con calma...
DUQUESA. ¡Dice!...
BAMB. ¿Qué dice?
DUQUESA. ¡Mal alma!
¡Que me he de morir soltera!

MUSICA.

BAMB. ¡Qué atrocidad!
¡qué atrocidad!
(La profecia tiene
visos de verdad.)
DUQUESA. ¡Qué iniquidad!
¡qué iniquidad!
(¡Si lo que el vil me anuncia
fuera verdad!)
BAMB. ¿Vos creeis que no?
DUQUESA. Y os diré en qué fundo
esta opinion.

—

Yo siento en mi pecho
un fuego escondido,
que nunca ha salido
y quiere brotar.
BAMB. Por Dios, contenedle,
que allí bien se halla,
y si arde y estalla
nos puede abrasar.
DUQUESA. ¡Yo quiero amar!
¡yo quiero amar!
BAMB. (Es algo tarde
para empezar.)
DUQUESA. Decid al preso
que una doncella
amable y bella,
rica y gentil,
por él su rango
en menos tiene,
y amante viene
su fé á pedir.
BAMB. ¿Sois vos?

DUQUESA. Si á fé.
BAMB. En cuanto esté muy triste
se lo diré.

—

Porque es seguro,
bella Duquesa,
que la sorpresa
le embargará:
y si está alegre
el pobre mozo,
de fijo el gozo
le matará.
DUQUESA. ¡Que le amo yo!
BAMB. Asi será.
DUQUESA. ¡Decídselo!
BAMB. Se le dirá.
(La Duquesa se va por el foro.)

ESCENA X.

BAMBOLLA.

HABLADO.

¡Vieja loca! ¡No te espera
mal desengaño! No á tí
amará Fabio. Otras dos
con belleza y dotes mil
por él se interesan... ¡Lengua,
silencio!... Aqui hay que acudir
al calderon á menudo...
quedarse un compás así...
(Con la mano lavantada al aire.)
¡Basta! Las paredes hablan!
¡Si se llega á descubrir
que yo!... Si á saber llegaran
que la Reina... ¡Horror! De aquí
nos desterraban á todos!...
Pero si llega á lucir
el triunfo, puedo aspirar
á todo. Hundido ya el vil

Farinelli; Fabio acaso
en la privanza; de mí
fiando doña Leonor
y la... ¿quién viene? ¡Don Luis!
¡Majadero! ¡En qué ocasion!
¡Reniego de él!

ESCENA XI.

BAMBOLLA, D. LUIS, por el foro.

LUIS. (Examinando la escena con curiosidad y empeño.)
¡No está aqui!
¡Maestro Bambolla!
BAMB. ¿Vos,
señor capitan!
LUIS. ¡Yo, si!
BAMB. ¿Qué os trae por estos salones
tan á deshora, decid?
(Si vienen y nos encuentran,
¿qué van á pensar de mí?)
LUIS. La Duquesa de Valpuesta,
mi buena amiga... (Mira á todas partes.)
BAMB. ¡Seguid!
LUIS. Me ha dicho que aqui estariais.
BAMB. (Maldita sea!) Don Luis,
hablad pronto; el Rey me espera,
tengo mucha prisa y...
LUIS. Abreviaré; ya sabeis,
lo sabe todo Madrid,
que Leonor Somodevilla
se ha enamorado de mí.
BAMB. ¡Yo creia lo contrario!
LUIS. Creiais mal...
BAMB. ¡Permitid!...
LUIS. ¡Yo os digo que me ama! (Con tono brusco.)
BAMB. ¡Bien!
LUIS. ¡Pero una sospecha vil
se enrosca en mi corazon
y no me deja vivir!
Soy celoso como un turco,
¡sin motivo!...
BAMB. Claro; en fin...

LUIS. Ya veis; yo soy un buen mozo.
BAMB. ¡Oh!
LUIS. ¡Valiente como el Cid!
BAMB. ¡Ah!
LUIS. ¡Tan rico como un Fúcar!...
BAMB. ¡Oh!
LUIS. Pues, ¿quién me tose á mí?
BAMB. ¡En estando constipado
cualquiera!...
LUIS. ¡No es ese el quid!
BAMB. Adelante, tengo prisa;
siento volverlo á decir...
LUIS. Gentes mal intencionadas,
que siempre sobran aqui,
me han dicho que á otro mortal
prefiere mi serafin.
BAMB. ¡Aprensiones vuestras!
LUIS. ¡No!
BAMB. ¡Visiones!
LUIS. No tal..
BAMB. (Con indiferencia.) ¿Y á mí?...
LUIS. Lucigüela, su doncella,
me lo acaba de decir!
Que escribe cartas...
BAMB. ¡Á vos!
LUIS. Pues yo no las recibí!
BAMB. ¡Á su familia!
LUIS. ¡No tiene
mas que á su tio!...
BAMB. En Madrid...
pero fuera...
LUIS. ¡Á nadie!...
BAMB. ¡Entonces
escribirá para sí!
¡Alguna novela!...
LUIS. ¡No!
BAMB. ¡Seguid hablando y venid!...
(Queriendo llevársele.)
LUIS. Maestro, ¡vos que la dais
leccion de música!...
BAMB. ¡Si!...
LUIS. ¡Podeis servirme de mucho!

BAMB. Pues mañana, en el jardin,
hablaremos!...
LUIS. Ayudadme,
y procurad inquirir...
BAMB. Lo haré... (¡Por vida del hombre!)
LUIS. ¡Hay mas!... (Dan las once en un reloj de sala.)
BAMB. (¡Dan las once!)
LUIS. ¡Oid!
BAMB. (¡Va á venir la Reina!) ¡Adios!
Ya tranquilo os podeis ir...
LUIS. No haré tal, que Lucigüela
su doncella...
BAMB. Os repetí...
LUIS. Dice que su ama ha pedido
con intencion de salir,
para las once su manto
y una mascarilla; y
siendo el paso de su cuarto
esta sala, ha de venir
sin remedio...
BAMB. (¡Cielo santo!
¡Nos compromete!...) Advertid,
don Luis, que en palacio estamos.
LUIS. Bien... ¿y qué?
BAMB. (Al mirarle aqui
¿qué dirán?) ¡No armeis por Dios
un escándalo!
LUIS. ¡Madrid
se hundirá!
BAMB. ¡Teneis un genio!...
LUIS. ¡Soy una hiena!
BAMB. ¡Eso si!
¡Pero las hienas no siempre
tienen gana de reñir!...
¡Á veces se van!...
LUIS. ¡Yo no!
BAMB. ¡Capitan, por san Crispin,
por la córte celestial,
dejadme solo!
LUIS. (Receloso.) Insistis
de una manera...
BAMB. ¡Si!... ¡insisto

por vos, por ella y por mí!
LUIS. ¿Por ella? ¿Luego es verdad?
BAMB. (¡Este hombre es un puerco-espín!)
LUIS. ¿Vos sois su cómplice?
BAMB. ¡Yo!
LUIS. ¿Quién lo habia de decir?
¡Aqui se va á armar la gorda!
BAMB. (¡No hay remedio: me perdí!)
(Cae anonadado en un sillon á tiempo que la Reina y Leonor aparecen por el foro con las mascarillas puestas.)

ESCENA XII.

D. LUIS, BAMBOLLA, la REINA, LEONOR.

MUSICA.

LUIS. ¡Ella es! (Mirando á la Reina.)
BAMB. ¡Ellas son!
REINA. (¡Es don Luis! (Queriendo volverse.)
¡Ven, Leonor!)
LEONOR. (Si al entrar (Ap. á la Reina.)
ya nos vió,
continuar
es mejor.)
LUIS. Con que vos, señora mia?... (Á la Reina.)
BAMB. (¡Infeliz! ¡Mirad qué haceis!)
LUIS. ¡Me quereis dar un rival!
LEONOR. ¡Apartad! (Á D. Luis.)
LUIS. (Á la Reina.) ¿No respondeis?
¡Descubrios!
REINA. ¡Nunca!
LUIS. ¡Nunca!
LUIS. (Queriendo quitar á la Reina la mascarilla.)
¡Pues entonces, yo lo haré!
REINA. ¡Atrás, mal caballero!
BAMB. (¡Que no es doña Leonor!)
(Ap. á D. Luis.)
LUIS. (¡Sabeis quién es entonces!...)
BAMB. (¡Si tal!)
LUIS. (¡Decidlo!)

BAMB. (¡No!)
REINA. ¡El Rey sabrá que un loco
sin ley y sin razon (Á D. Luis.)
insulta asi á las damas!
LUIS. ¡Fingis muy mal la voz!
¡La cara os he de ver!
REINA. ¡Atrás!
(Se detiene: mientras Leonor abre con rapidez la puerta secreta, D. Luis va á cerrar la del foro y las otras para que no se escapen.)
LEONOR. ¡Entremos! (Con viveza á la Reina.)
REINA. (Con alegria, cerrando tras sí la puerta.) ¡Oh!
LUIS. ¡Ahora no te escapas, (En el foro.)
ya te podré ver!
REINA. ¡Si Fabio despierta (En la alcoba.)
peor vendrá á ser!
LUIS. ¡El rostro!... (Bajando al proscenio.)
BAMB. ¡Han volado!
LUIS. ¡Aqui las dejé! (Aturdido.)
BAMB. ¡Já, já! ¡Os han burlado!
LUIS. Yo las buscaré.
FABIO. ¿Quién va? (Saltando del lecho.)
REINA. (Aterrada.) ¡Está despierto!
FABIO. ¡Son dos!
LEONOR. Por piedad,
¡salvadnos! (Á Fabio.)
FABIO. (Á la Reina.) ¡Al cabo
os pude encontrar!
Vos sois, señora, el ángel
que adora el alma mia;
vos sois la que me envia
protestas de su amor!
LEONOR. Nosotras no sabemos
quién sois, ni qué quereis;
¡huimos de un peligro,
y vos nos salvareis!
FABIO. Su voz al alma llega,
y en vano es el disfraz.
¿Cuál es de las dos damas
la que su amor me da?
LUIS. Ó prendo fuego
á este salon,

ó dónde han ido
me decis vos!

BAMB. ¡Yo no sé nada!

FABIO. ¡Decid por Dios! (Á la Reina.)

REINA. ¡Atrás!

FABIO. (Insistiendo.) ¡Señora!...

LEONOR. (¡Prudencia!) (Ap. á la Reina.)

REINA. (Cayéndosele la mascarilla.) ¡Oh!
(Fabio la ve la cara y da un grito.)

REINA.	LEONOR.	FABIO.
Mal caballero,	Mejor es esto	Bello es su rostro,
que descortés	para mi fé:	blanca su tez;
en riesgo pone	que era la Reina	al fin y al cabo
á una mujer,	al fin mujer:	la pude ver!
en vuestra vida	ya ella le teme,	Es aun mas bella
os vuelvo á ver:	y yo podré	que la soñé;
ya no os protejo,	amarle sola	ella es mi alma,
ni os quiero bien.	y amarle bien.	ella es mi bien.

LUIS.	BAMBOLLA.
Trasgos ó duendes	¡Pobre Bambolla!
tienen que ser;	Te vas á ver
por dónde huyeron	en un conflicto
debeis saber.	sin tú querer!
Decidlo al punto,	Si con este hombre
porque si no (Amenazándole.)	me quedo yo,
mis justas iras	¿cómo me libro
pagareis vos!	de su furor?

REINA y LEONOR. ¡Huyamos!
(La Reina abre la puerta, sale al salon y la cierra, dejando á Leonor en la alcoba: al salir se encuentra con D. Luis que examinaba la puerta secreta: él retrocede.)

REINA. ¡Ah!

BAMB. (¡Ya todo se perdió!)

REINA. ¡La vida ó el secreto!
(Á D. Luis, amenazándole y cubriéndose.)

LUIS. ¡Perdon! (Cayendo de rodillas.)

BAMB. ¡Venid! (Á la Reina.)

LUIS. ¡Perdon!
(La Reina y Bambolla se van por el foro.)

FABIO. ¿Por dónde se ha marchado?
Al menos quedais vos. (Á Leonor.)
(Va á mirar detrás del lecho: Martin aparece y se lleva á Leonor por la izquierda con rapidez.)
MARTIN. ¡Venid!
LEONOR. (¡Oh! ¡me he salvado!)
FABIO. (Vuelve y se encuentra la escena sola.)
¡Jesus! ¡Tambien huyó!
(Cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon de palacio. Puerta al foro y laterales. Grandes arañas, colgaduras, rompimiento de arcos y muebles de lujo.

ESCENA PRIMERA.

DAMAS y CORTESANOS.

INTRODUCCION.

CORTS. ¡Hay novedades!
¡Hay novedades!
DAMAS. ¿Qué ha sucedido?
CORTS. ¿No lo sabeis?
Que la privanza
de Farinelli
comprometida
se puede ver.
DAMAS. ¿De qué ha nacido
tan raro cambio?
CORTS. En qué consiste
vais á saber.
DAMAS. Decidlo pronto,
y ved, señores,
en la impaciencia
que nos teneis.

CORTS. Cazando en el Pardo
el Rey se perdió,
y en un bosquecillo
descanso buscó:
de pronto á su oido
purísima voz
en alas del céfiro
suave llegó.

DAMAS. ¡Oh!

CORTS. Era un jovenzuelo,
sublime cantor,
y el Rey á Palacio
traerle mandó.
Dios sabe si acaso
consiga su voz
ser de Farinelli
rival vencedor.

DAMAS. Aqui esta noche
habrá concierto,
y el Rey de cierto
no faltará.
Y si ese jóven
es gran artista,
ya Farinelli
perdido está.

TODOS. ¡Ah!
La fortuna siempre es ciega,
y en la esfera palaciega
mucho mas.
Si un nuevo astro se levanta,
lo que dure su garganta
durará.
Mas si un dia ¡quién lo abona!
medio punto desentona,
se acabó;
inconstante la fortuna
de los cuernos de la luna
le arrojó.

—

Pero mientras dura
es cosa segura
que hay que hacer la córte

al nuevo cantor;
que cuando en Palacio
vivir se desea,
seguir la marea
es ya lo mejor.

ESCENA II.

DICHOS, D. LUIS, por la izquierda, con rostro meditabundo.

LUIS. ¡Señores y señoras!
CORO. ¡Don Luis de Hurtado!
(Hace dos ó tres dias
que está cambiado!)
Dejad el aire triste;
decid qué pasa.
LUIS. (Ap.) (Desde aquella sorpresa
no estoy en caja!)
TODOS. Vamos á ver
qué se dice en la cámara.
LUIS. Órden del Rey.
(Todos atienden.)
Sus majestades
van á salir,
y á la capilla
desean ir,
donde me han dicho
que vaya yo
á oir á un nuevo
predicador.
CORTS. Iremos todos,
todos iremos.
DAMAS. Yo de seguro
me dormiré.
TODOS. Pero decidnos
qué es lo que pasa.
LUIS. Yo nada digo,
(Con temor.)
yo nada sé.

—

(¡Era la Reina,
pobre de mí!

¿Por qué, imprudente,
por qué la ví?
¡Si ella sospecha
que puedo hablar!...
¡En un castillo
lo he de pagar!)

—

CORO. (Es necesario
hundir aqui
al miserable
que empieza asi;
de Farinelli
quiere el poder:
vencerle y pronto
es menester.)

ESCENA III.

Los REYES por el foro, atravesando la galeria de izquierda á derecha y precedidos por UJIERES y seguidos del coro que se reune con ellos. Detrás del REY y la REINA van LEONOR, la DUQUESA y el MARQUÉS. BAMBOLLA y FABIO salen por la derecha y ven pasar la comitiva.

HABLADO.

UJIER. Sus majestades.
LUIS. ¡Venid! (Á los cortesanos y damas.)
BAMB. (A Fabio enseñándole la comitiva.)
Los dos de delante
son los reyes, ¡mirad bien!
FABIO. ¡Si! (Distraido.)
DUQUESA. (Desde la galeria.)
(¡Ay, Fabio! ¡Tentada estoy
por desmayarme!)
BAMB. Despues
va el ministro... su sobrina...
FABIO. ¿Quién es el ministro?
BAMB. ¡Aquel!
DUQUESA. (¡Ay, Fabio! ¡Mi Fabio!)
FABIO. (Sorprendido.) (¡Cómo

me ha mirado esa mujer!)
BAMB. ¿Habeis visto qué elegante
y bella es la Reina?
FABIO. ¿Eh?
(Saliendo de su distraccion.)
BAMB. ¡La Reina!
FRBIO. (Distraido.) Si... muy hermosa.
BAMB. (¡No la reconoce! ¡Bien!
¡Su temor era infundado!)
FABIO. Decid, maestro, ¿quién es
aquella horrible vision
que aun me mira en el dintel
de la capilla?
BAMB. ¿Es horrible?
FABIO. Tiene una berruga...
BAMB. ¡Esa es
la Duquesa de Valpuesta
y Montecúculi!
FABIO. ¡Quién
ha de sospechar sus timbres
al ver su cara!
BAMB. Tened
la lengua, caro discípulo.
Aqui á mentir aprended.
En palacio no se dice
nunca la verdad.
FABIO. ¿Por qué?
BAMB. Á lo menos se disfraza;
pero mucho, ¡mucho!
FABIO. ¡Bien!
BAMB. Un cortesano al hablar
de esa vieja, muy cortés
hubiera dicho: «¡*Es un tipo*
algo pintoresco!» ¿Eh?
FABIO. Si, ¡pintoresco es el tipo! (Con burla.)
BAMB. Y añadiria despues
para hablarnos de sus años:
¡Oh! ¡la Duquesa es mujer
de gran experiencia!»
FABIO. ¡Ola!
Maestro mio, á mi ver
la córte es un carnaval

perpétuo.

BAMB. ¡Chito! ¡Eso es!... (En voz baja.)
Fabio, es preciso ante todo
aquí, que os acostumbreis
á medir vuestras palabras,
que no dejeis nunca ver
las impresiones que sienta
vuestro corazon novel.
Que seais muy cariñoso
con los que no os puedan ver,
y con vuestros enemigos,
un almibar, ¡una miel!

FABIO. ¡Enemigos!... ¿Pues los tengo?

BAMB. Esta noche los tendreis.

FABIO. ¿Yo?

BAMB. Vos; sois galan, sois jóven,
vestis y cantais muy bien;
erais ayer un mendigo;
sois protegido del Rey,
y cuantos á Farinelli
estimen, vendrán á ser
vuestros mas encarnizados
enemigos.

FABIO. ¿Y quién es
Farinelli?

BAMB. Otro cantante
que al Rey dominó hasta ayer,
y que al cantar vos, cayó...

FABIO. Vamos, ¡como yo caeré!

BAMB. Si... pero mientras, la herencia
del que ha muerto recogeis.

FABIO. ¿Y por qué, yo que vivia
al aire libre tan bien,
me veo en estos salones
que no soñé en recorrer?
¿Quién me prendió? ¿Con qué objeto
me haceis cantar ante el Rey
ayer en el Pardo, y hoy
á Palacio me traeis?
¿Por qué me vestis así?
¿Qué razon ó qué interés
os mueven á darme suerte

que yo nunca ambicioné?

BAMB. ¡Ingrato entre los ingratos,
hombre en fin!

FABIO. Quiero saber...

BAMB. ¡Un misterio es vuestra vida!
¡No inquirais! ¡No pregunteis!
Yo que por vos me intereso,
quiero vuestra dicha hacer.
No os ocupeis en nada;
cantad cuando en voz esteis;
recibid los beneficios
y los aplausos del Rey...
¿Qué os importa lo demas?
¿qué mas prete ndeis saber
si sois rico y poderoso
solo con decir amen?

FABIO. Yo esta intriga dejaria...

BAMB. ¡Esta intriga!

FABIO. Si: lo es;
yo no conozco el objeto,
pero la hay.

BAMB. Seguid.

FABIO. Pues bien,
yo saldria de palacio
con mi guitarra otra vez,
si no fuera por el ángel
que en figura de mujer
en mi prision ha tres noches
loco de amor adoré.

BAMB. (¡Malo!) ¿Aun os dura aquel sueño?

FABIO. ¡No lo es, maestro, no lo es!
Ya sabia yo que entraban
en mi cuarto...

BAMB. ¿Pero quién?

FABIO. Habia encontrado cartas,
flores... recuerdos.

BAMB. ¡Ya sé!
¡Todo os lo dejaba yo!

FABIO. ¿Vos?... ¿Y fuisteis vos tambien
el que me besó la mano
cierta noche?

BAMB. ¡Claro es!

FABIO. ¿El que en mi frente, que aun arde,
estampó sus labios?
BAMB. (Sorprendido.) ¿Eh?
¡Yo! (Dominándose.)
FABIO. ¿Vos? ¿Pero con qué fin?...
BAMB. ¡Por distraeros, y hacer
mas variadas las noches!...
FABIO. ¿Decid, y erais vos tambien
aquella dama encubierta,
de voz dulce, breve pié,
blanca garganta...
BAMB. ¡Yo era!
FABIO. ¿Vos?
BAMB. Si; yo tengo tambien
el pié muy chiquito! (Enseñándole el pié.)
FABIO. ¡Vos!
BAMB. ¡Mirad qué blanca es mi piel!
FABIO. ¿Y erais vos tambien la otra?...
BAMB. ¡Las dos!
FABIO. ¿La que yo miré,
la del gracioso semblante,
de incentiva palidez,
de ojos rasgados, que huyó
para no volverla á ver?
BAMB. ¡Cuando os digo que yo era!
Pero de noche, ya veis...
BABIO. Maestro, yo os quiero mucho;
os debo á vos lo que sé,
y despues del sacerdote
que me amparó en mi niñez,
vos sois el hombre á quien mas
estimo...
BAMB. Y haceis muy bien:
yo os quiero, Fabio.
FABIO. Con todo,
maestro, no os empeñeis
en quitarme esa ilusion,
si tan solo ilusion es,
porque si no, sin remedio
os llegaré á aborrecer.
BAMB. ¡Bueno! ¡Era una dama!
FABIO. ¡Si!

BAMB. ¿La mirasteis?
FABIO. La miré.
BAMB. ¿Y la reconoceriais (Con interés.)
si la volvierais á ver?
FABIO. ¡Ay de mí! Creo que no.
(Despues de reflexionarlo un instante.)
BAMB. (¡Gracias al cielo!)
FABIO. En aquel
momento solo el conjunto
pude ver: la rapidez
con que el rostro se cubrió,
la luz dudosa, el tropel
de emociones que sentia...
¡Pero lo que no olvidé,
lo que tengo aqui, es la voz
de la otra tapada!
BAMB. ¡Á ver!
FABIO. ¡Aquella voz no la olvido!...
BAMB. (¡La de Leonor! Malo es;
pero en fin, no conociendo
á la Reina...)
FABIO. Como fué
la que mas habló... ¡Ah! Maestro,
si vos me quisierais bien,
si me dijerais quién era...

ESCENA IV.

BAMBOLLA, FABIO, LEONOR, viniendo por la galería de la derecha sin ver á Fabio.

LEONOR. ¡Bambolla!
FABIO. (Al oir á Leonor.) ¡Cielo!
BAMB. (¡Ella es!)
FABIO. (¡Es su voz!)
LEONOR. (¡Fabio!)
(Reconociéndole y procurando ocultar su rostro.)
BAMB. (Acercándose á ella con rapidez.) ¡Señora!
LEONOR. (Que estabais solo pensé.)
(Notando que Fabio quiere verla la cara, ella procura estar vuelta de espaldas; él insiste, y los personajes cambian á menudo de posicion hasta que se marque,

para que Fabio no logre su objeto.)

FABIO. ¡Ah!

LEONOR. (Su majestad me envia (Ap. á Bambolla.)
á deciros que indagueis
si podrá reconocerla
ese jóven.)

FABIO. (Viéndola ahora.) (¡Qué bella es!)

LEONOR. (Que pretextaria entonces,
para no asistir despues
al concierto, una ligera
indisposicion.)

BAMB. (¡Ya veis
cómo os mira!—¡Os ha escuchado,
y vuestra voz entre cien
distinguiria!)

LEONOR. (¡Ah! ¡Recuerda
mi voz!) (Con emocion.)

BAMB. (Si, le exploré:
dice que en cuanto á la otra
no la podrá conocer.)

LEONOR. (¿No hay peligro entonces?)

BAMB. (¡No!)

LEONOR. (¡De mí se acuerda!)

BAMB. (Ya veis.
Ahora mismo al entrar vos
se estremeció de placer.)

LEONOR. (¡Ay si le parezco fea!)

BAMB. (Que sois mas bella sabeis
que su majestad.)

LEONOR. (¡No es cierto!
Dios mio, qué tenaz es!)

BAMB. (¡Sois un imprudente!)
(Acercándose á Fabio y hablándole al oido.)

FABIO. (¡Yo!)

BAMB. (¡Asi no se mira!)

FABIO. (¡Es que
la he reconocido!)

BAMB. (¿Cómo?
Era esa la de...)

FABIO. (¡Pues!
La de la voz, y es divina!)

BAMB. (Vamos, os gusta tambien?)

FABIO. (¡Si!)
BAMB. (¡Pues no puede ser esa!)
FABIO. (Os digo...)
BAMB. (¿Sabeis quién es?)
FABIO. (¡No!)
BAMB. (Leonor Somodevilla,
dama de alto nombre y prez,
camarista de la Reina,
á quien todos quieren bien,
y sobrina del ministro.)
FABIO. (¡Ah!) (Sorprendido.)
BAMB. (¿La quereis conocer?
No es orgullosa, es muy buena,
muy amable...)
FABIO. (¿Para qué? (Con desaliento.)
LEONOR. ¡Maestro! (Llamando á Bambolla.)
FABIO. (¡Es su voz, es ella!)
LEONOR. (¿Qué dice?)
BAMB. (Que sin querer
le volveis loco.)
LEONOR. (¡Yo!)
BAMB. (¡Habladle!
¡Vamos!)
LEONOR. (¡No me atreveré!)
BAMB. (Es tan bueno el pobre chico!
Y ademas, hay un papel,
segun dice, y unos ramos... (Con intencion.)
¡y unos besos! No sé quién
se habrá atrevido...)
LEONOR. (Con rapidez y dignidad.) (¡Yo no!)
BAMB. (¡Justo! Pero es menester,
para salvar á la Reina,
fijarle en otra mujer.
(Bajando cada vez mas la voz.)
Si la conoce y se obstina...)
LEONOR. (¡Es verdad!)
BAMB. (Vamos, tened
valor!) (Se aparta de Leonor y se acerca á Fabio.)
(Discípulo, ahí queda!)
LEONOR. (¡Cómo! ¿os vais?) (Con temor.)
BAMB. (Si; volveré:
vuelvo al instante.) (Á Leonor.)

LEONOR. (Queriendo detenerle.) (¡Maestro!)
BAMB. (¡Es muy bueno!)
LEONOR. (¡No tardeis!)
BAMB. (¡Qué diantre! Si esta le ama,
para la intriga es un bien.
¡El amor hace milagros!
¡Ahí queda eso! Hasta despues.
(Vuelve á acercarse á Fabio con gran interés.)
¡Ah! suprimid por piedad
las palpitaciones!)
FABIO. (¿Qué?)
BAMB. (Toda la córte esta noche
os va á oir: si cantais bien
vuestra fortuna es segura;
si cantais mal, os perdeis.)
(Se va por la galería mirando á los dos.)

ESCENA V.

FABIO y LEONOR.

MUSICA.

FABIO. (¡Ay! ¡No sé lo que me pasa!)
LEONOR. (¡Ay! ¡No sé lo que me da!)
FABIO. (No me atrevo ni á mirarla.)
LEONOR. (Si él no empieza, estamos mal.)
FABIO. ¡Ah, señora!
LEONOR. ¡Amigo mio!
FABIO. (¡Es su voz! ¡Voz celestial!)
LEONOR. ¿Qué mandais?
FABIO. ¿Qué se os ofrece?
LOS DOS. Eso os iba á preguntar.
LEONOR. Decid pues;
empezad.
FABIO. Oid pues;
escuchad.

—

Seis meses solo y preso,
no sé por qué, viví,
y del amor de un ángel

mil pruebas recibí.
Sus flores me dejaba
de aroma embriagador,
y guardo en una carta
protestas de su amor.
Vuestro es el talle,
vuestra es la voz;
vos sois el ángel
que amor me dió!

LEONOR. (Pierdo á la Reina
si por temor
á sus preguntas
digo que no.)

—

Yo fuí la que las flores
al preso le dejó:
yo fuí la que esas frases
sencillas escribió:
de amor no fueron pruebas
como las creeis vos;
porque eran solamente
sencilla compasion.

FABIO. ¡Dios mio! Entonces
no fuisteis vos
la que este anillo,
mirad, me dió!

(Enseñándola la sortija.)

LEONOR. (¡Era la Reina!)

FABIO. ¡Si, si, erais vos!

LEONOR. La del anillo...

(Con timidez.)

tambien fuí yo.

FABIO. ¿No erais entonces
la que estampó
sobre mi mano
beso de amor?

LEONOR. (¡Era la Reina!)

(Sorprendida.)

FABIO. ¡Sí, si, erais vos!

LEONOR. ¡Pues la del beso

(Con rubor.)

tambien fuí yo!

FABIO. Si eso no es amor,
si compasion es,
rara es la manera
de compadecer.
Decid la verdad
y no me engañeis,
que un tesoro de amor guardo aquí
para esa mujer.

LEONOR. Tal vez era amor
y hoy compasion es;
pero es necesario
que aquí lo olvideis.
Huid de mi lado,
y mas no soñeis,
que no se ha hecho el amor que decis
para esta mujer.

HABLADO.

FABIO. ¿Con que erais vos repetis
(Con fuego.)
y que os olvide quereis?
¡De aquí no me arrancareis!
(Arrodillándose y besando la mano á Leonor. D. Luis aparece por el foro, lo ve, y baja al proscenio con rapidez.)

LUIS. Miserable!

FABIO. ¿Quién? (Levantándose con ira.)

LEONOR. ¡Don Luis!

ESCENA VI.

D. LUIS, LEONOR y FABIO.

LUIS. Apenas crédito doy
á lo que miran mis ojos!

FABIO. ¿Quién sois?

LUIS. ¡Mirad mis enojos,
y ellos os dirán quién soy!

LEONOR. Reparad...

LUIS. ¡No! Caballero,

¿qué era eso de amor que oí?
LEONOR. ¡Si yo derecho no os dí!
LUIS. ¡Callad vos! ¡Soy yo primero!
LEONOR. ¡Este hombre es loco!
LUIS. ¡Sabed
que esta dama noble, hermosa,
es mi prometida esposa!
FABIO. ¡Ah! (Con profunda emocion.)
LUIS. Y hacedme la merced
de decirme el apellido
que lleva el que asi la insulta...
FABIO. No lo tengo.
LUIS. ¡Hola! ¿Resulta
que teneis miedo? Entendido.
FABIO. ¿Miedo yo? Si no mirara...
LUIS. ¡Pues mirad, que nada os cuesta!
LEONOR. ¡Dejad: yo daré respuesta
merecida!
LUIS. ¡Esto no es nada!
¡No tembleis por mí, Leonor:
sé lo mucho que me amais!
LEONOR. ¡Don Luis!
LUIS. ¡Oh, cuánto temblais!
¿Quién resiste á vuestro amor?
FABIO. ¡Ah! ¿conque esta dama os quiere?
LEONOR. ¿Yo?
LUIS. ¡Si, jóven; con locura!
FABIO. ¡Lo ignoraba! (Con ironia.)
LUIS. Su hermosura
á mi entre tantos prefiere.
FABIO. ¡Que sea vuestra, y adios!
LUIS. Mas vuestra lengua decia...
FABIO. Con otra la confundia.
(Acercándose á Leonor con desprecio.)
LEONOR. ¡Fabio!
FABIO. ¿Lo veis?... ¡No erais vos!
(Ap. á Leonor con ira. Se va por el foro)

ESCENA VII.

LEONOR y D. LUIS.

LEONOR. Don Luis, yo no os dí derecho
nunca para tal desman;
jamás os amé; pero hoy
os aborrezco.
LUIS. ¿Esto mas?
¿Á qué ese empeño, Leonor,
en negarme la verdad,
cuando todo el mundo sabe
lo que quereis ocultar?
LEONOR. ¡Pues contentaos entonces
con la opinion general,
y dejadme para siempre,
don Luis, para siempre, en paz!
LUIS. Pero ¿quién era ese jóven?
LEONOR. ¿Él? Si quereis conservar
vuestra vida...
LUIS. ¿Cómo es eso?
LEONOR. ¡Ved; mi tio os lo dirá!

ESCENA VIII.

D. LUIS, el MARQUÉS, y BAMBOLLA por el fondo.

LUIS. ¡Oh! ¡Señor Marqués!...
MARQUÉS. Don Luis...
LUIS. ¿Quién es un jóven audaz
que aqui besaba la mano
de vuestra sobrina?
MARQUÉS. ¡Ah!
LUIS. Si, la mano: poco importa
el sitio.
MARQUÉS. ¿No me dirás
qué significa?... (Á Leonor.)
LEONOR. Me daba (Con intencion.)
gracias *él* por la bondad
con que le indiqué el camino
que en palacio ha de tomar.

BAMB. (¡Fabio era! Le dejé aquí.)
MARQUÉS. ¡Sois un necio! (Á D. LUIS.)
LUIS. ¡Pica ya
esto en historia! ¿Quién es
ese jóven?
MARQUÉS. Si á tocar
llegais á un solo cabello
suyo...
LUIS. ¿Qué decis?
MARQUÉS. ¡Temblad!
(Leonor y el Marqués hablan en voz baja.)
LUIS. Pues esto es grande. ¿Quién es,
maestro, ese perillan?
BAMB. Si no quereis que os encierren
por toda una eternidad
en un castillo, cuidado,
don Luis, con hablarle mal!
LUIS. Pero, Bambolla, ¿es un príncipe
de la sangre?
BAMB. ¡Mucho mas!
LUIS. ¿Mas que de la sangre?
BAMB. Si.
LUIS. ¿Mas que de la sangre? (¡Ah!
(Dándose una palmada en la frente.)
Cuando yo encontré á la Reina...
la otra era Leonor quizás...
y las dos iban á verle.)
BAMB. (¡Es el favorito real!)
(Ap. á D. Luis, con misterio.)
LUIS. (¿De la Reina?)
BAMB. (¡No: del Rey!)
LUIS. (¿Del Rey?)
BAMB. (Si.)
LUIS. (Lo mismo da.)
MARQUÉS. ¿Y se ha enojado? (Á Leonor.)
LEONOR. ¡Está claro!
Sus palabras, su ademan...
(Se va por el foro.)
MARQUÉS. ¡Sois un imprudente! (Á D. LUIS.)
LUIS. Yo...
MARQUÉS. Corred, maestro, volad:
Fabio ha tenido un disgusto:

este don Luis...
LUIS. ¡Me apurais!
Yo ignoraba...
MARQUÉS. Se ha agitado,
y tal vez ronco estará.
LUIS. Bien; pero eso con jarabe...
MARQUÉS. ¡Necio! ¿Cómo ha de cantar?
LUIS. ¡Pues que no cante!
MARQUÉS. ¡Dios mio!
¡Abrigadle bien!
LUIS. ¡Qué afan!
MARQUÉS. ¿Nos habrá perdido este hombre?
BAMB. Nada apenas falta ya
para el concierto, y si llega
la hora!...
MARQUÉS. Pues si está mal
y es por culpa vuestra...
LUIS. ¿Qué?
BAMB. Don Luis, ¡os vamos á ahorcar!
MARQUÉS. Id vos á buscar á Fabio:
pedidle perdon...
LUIS. ¡Jamás!
MARQUÉS. Si el Rey sabe que por vos
indispuesto Fabio está,
¡temblad!...
LUIS. ¡Yo!
BAMB. ¡Temblad, don Luis!
LUIS. ¡Pero!
MARQUÉS. Temblad...
LUIS. ¡Yo!
BAMB. ¡Temblad!
(Se van por el foro el Marqués y Bambolla.)
LUIS. ¡Y me harán temblar de fijo!

ESCENA IX.

D. LUIS, y despues la DUQUESA.

LUIS. La córte ya lo sabrá;
¿qué dirán de mí las gentes?
¡Pero esto no es regular!
¿Por qué no lleva un letrero

que diga: «Paisano, atrás:
soy de la casa.» Y el Rey
le protege; ¡claro está!
Si los maridos son siempre!...
¡Yo, si me llego á casar
con Leonor, la he de poner
un centinela tenaz,
que la siga á todas partes,
al comer, al descansar,
al ir á la iglesia, á todo!
Tan vigilada estará...
¿Y si con el centinela
me la pega? ¿Quién?
(La Duquesa entra con rapidez por el foro.)

DUQUESA. ¡No está!
LUIS. La Duquesa.
DUQUESA. Adios, don Luis.
Decidme, ¿habeis visto entrar
por aqui á un gallardo jóven?
LUIS. ¡Cómo!
DUQUESA. Buen mozo, galan...
LUIS. (¡Apuesto á que habla del otro!)
¿Se llama?...
DUQUESA. ¡Fabio!
LUIS. Cabal.
Si, le he visto: asi de paso...
Pero parece que está
incomodado: ha tenido
una pendencia...
DUQUESA. (¡Quizás
por mí!) ¿Se ha atrevido alguno?...
LUIS. No, pero...
DUQUESA. Puede mirar
lo que hace quien haya sido
la causa ..
LUIS. Á veces...
DUQUESA. Tendrá
un castillo de por vida...
LUIS. (¡Tambien esta! ¡Es natural!
¡Todos son sus protectores!)
DUQUESA. Id, y traédmele acá.
LUIS. ¿Yo?

DUQUESA. Si le veis...
LUIS. Al instante.
(¡Seré su amigo, no hay mas!
¡Vaya un capricho de Reina!
¡Estando yo aquí!)
DUQUESA. ¿No vais?
LUIS. ¡Al punto! (¡Es indispensable
que le vea!) (Fabio aparece por la derecha.)
DUQUESA. (Con alegria.) ¡Aqui está!

ESCENA X.

D. LUIS, FABIO y la DUQUESA.

LUIS. Perdonad si inadvertido
antes... (Á Fabio.)
FBIO. Perdonado estais.
LUIS. Soy amante de Leonor...
FABIO. Me visteis con ella hablar,
y pensasteis...
LUIS. ¡Eso es!
FABIO. ¡Yo no la conozco!
LUIS. ¡Ya!
Mas como vos...
FABIO. ¡Sed felices
ambos, y dejadme en paz!
LUIS. Pues la señora Duquesa
de Valpuesta os quiere hablar.
DUQUESA. Y Montecúculi.
LUIS. Eso es.
Señor Fabio, mi amistad...
FABIO. Gracias. Señora Duquesa!
DUQUESA. ¡Ah, Fabio! (Con cariño.)
FABIO. (¿Qué me querrá?)
(D. Luis se va por el foro.)

ESCENA IX.

FABIO y la DUQUESA.

DUQUESA. ¿No me conoceis?
FABIO. ¡Yo no!
DUQUESA. ¿Mientras preso habeis estado

ningun recuerdo ha dejado
en vos mi presencia?

FABIO. ¡Oh!
¿Qué decis? ¿Sereis, señora...

DUQUESA. ¿La de la sortija? Si.

FABIO. Aquella dama...

DUQUESA. ¡Yo fuí!

FABIO. ¡Vos!

DUQUESA. Si tal: llegó la hora
de confesar mi interés.

FABIO. ¿La de la carta?

DUQUESA. ¡Yo era!

FABIO. ¿La del beso?...

DUQUESA. Aunque quisiera
ocultarlo...

FABIO. Imposible es.

DUQUESA. Sé que yo he expuesto por vos
mi fama, mi nombre.

FABIO. (¡Cielo!)

DUQUESA. Pero me queda el consuelo
de que me amais.

FABIO. (¡Vive Dios!)
¿Y cómo no os ví un momento,
cómo si hoy os atreveis
á hablarme, allí...

DUQUESA. ¿Qué quereis?
Mi rubor, mi encogimiento...

FABIO. Si vos turbasteis mi calma,
¿de quién era, aunque os dé pena,
aquella voz que aun resuena
en el fondo de mi alma?

DUQUESA. (La de la Reina ó Leonor!)
¡La mia!

FABIO. No puede ser.
¿Y el rostro que llegué á ver
cual le soñaba mi amor?...

DUQUESA. (¡Justo; el de cualquiera de ellas!)
¡Era el mio, yo lo juro!
¡Mi amor es casto y es puro!

FABIO. Ellas eran...

DUQUESA. Mis doncellas.

FABIO. ¡Oh!

DUQUESA. Tu orígen misterioso
es aun para tí un secreto.
FABIO. ¡Si! ¿Sabeis?...
DUQUESA. Si eres discreto,
(Con interés y en voz baja.)
si afianzas mi reposo,
quién eres descubriré.
FABIO. ¿Vos?
DUQUESA. Si; mi afecto vehemente
es antiguo: ¿no presiente
nada tu alma?
FABIO. No lo sé.
(¿Será mi madre ó mi abuela?)
DUQUESA. Ven, y en un rincon del mundo
el amor santo y profundo
logremos que nos desvela.
FABIO. ¿Qué?
DUQUESA. No sirvas de instrumento
á palaciegos feroces
que quieren que tú des voces,
que tengas al Rey contento;
y que irán tras otro sol
el dia en que por tu mal
al dar un si natural
se te escurra un si bemol.
FABIO. ¡Ah! Luego yo...
DUQUESA. Sin saberlo
eres el núcleo inocente
de una intriga.
FABIO. ¡Dios clemente!
Pero no puedo creerlo!
No; de Bambolla el cariño...
DUQUESA. Farsa: á Farinelli asi
puede derribar por tí.
FABIO. ¡Oh!
DUQUESA. Te tratan como á un niño;
y si hubo alguna mujer
mas que yo que despertara
tu interés...
FABIO. Si.
DUQUESA. Farsa; es para
la intriga.

FABIO. ¡Eso debe ser!
¡Me han burlado!
DUQUESA. Claro está.
FABIO. ¡Y nadie me estima!
DUQUESA. ¡No!...
FABIO. Y nadie me quiere!
DUQUESA. ¡Yo!
FABIO. ¡Soy su maniqui!
DUQUESA. Si.
FABIO. ¡Ah!
¡Venganza!
DUQUESA. ¡Razon te sobra!
¡Venguémonos!
FABIO. ¿Cómo?
DUQUESA. ¡Huyendo
de todos! ¡Vente corriendo!
FABIO. ¡Me engañaban!
DUQUESA. ¡Valor cobra!
¿Qué importa que de mil modos
todos te ofrezcan desdenes,
mancebo, si aqui me tienes
y yo te quiero por todos?
FABIO. ¡Si es asi, no cantaré:
no serviré de juguete
á miras bastardas!
DUQUESA. Vete
de aqui; yo te seguiré.
FABIO. ¡Dejadme; me dais horror!
DUQUESA. ¡Qué escucho!
FABIO. ¡Llegue la hora!
DUQUESA. (¡Ay! ¡esto es peor ahora!)
FABIO. (Todos, bien; pero Leonor!)
Basta. El Rey, la córte entera...
¿qué me importan? Si han juzgado
que toleraré engañado,
porque soy de humilde esfera,
su infame conspiracion;
que mi voz podrá servir
inocente... Para urdir
tal intriga, tal traicion,
yo á todos los desafio!
Que vengan, no cantaré:

su juguete no seré!

DUQUESA. (¡Y yo creí hacerle mio!)

FABIO. ¡Si, para eso me educaban; (Con desesperacion.)
para eso amor me fingian,
y para eso me escribian,
y para eso me engañaban!

DUQUESA. ¡Mas si conmigo es tu boda!

FABIO. Que no me busquen la lengua,
ó sabré contar tal mengua
al Rey, á la córte toda.

DUQUESA. (¡Cielos! ¡Y será capaz!)
¿Mas mi amor no te subyuga?

FABIO. Tapaos esa berruga,
señora, y dejadme en paz!
(Se va desesperado por el foro.)

ESCENA XII.

La DUQUESA, y despues la REINA.

DUQUESA. ¡Berruga! ¡Infame! ¡Es lunar!
¡Fabio! No: es un desgraciado,
y ya se ve, acalorado...
¿Cómo habia de mirar?
Yo la historia le conté
para que huyera conmigo...
(La Reina aparece por el foro.)
¡Ay, la Reina! ¿Qué la digo?

REINA. ¿Va bien todo?

DUQUESA. ¡No lo sé!

REINA. ¿Qué tienes? ¿Qué es lo que pasa?

DUQUESA. Una desgracia, señora.
Fabio sale de aqui ahora,
y oirle el pecho traspasa!

REINA. ¿Por qué?

DUQUESA. Todo lo ha sabido,
y dice que no ha de ser
juguete de una mujer
que su amor le ha prometido!

REINA. ¿Cómo? (Aterrada.)

DUQUESA. ¡Me acusa!

REINA. ¿Él á tí?

DUQUESA. Sí, y á Leonor...
REINA. ¿Quién pensara?...
DUQUESA. Y aun á otra á quien vió la cara,
segun afirma.
REINA. (¡Ay de mí!)
DUQUESA. Llama á su maestro infame;
dice que no cantará!...
¡Todo se ha perdido ya!
Como alguien no le reclame
obediencia y sumision, (Con intencion.)
no hará nada!
REINA. De manera,
que si ese jóven dijera
que me ha visto en su prision!...
DUQUESA. Vuestra majestad seria
la mas expuesta.
REINA. ¡Es verdad!
¡Buscad un medio! Inventad.
DUQUESA. Por salvarnos, ¿qué no haria?
REINA. Mas si asegura Leonor
que él mi rostro vagamente
recuerda!...
DUQUESA. ¡Eso es diferente!...
Habladle, y es lo mejor...
REINA. ¿Cómo? Sé yo dónde está?
DUQUESA. Yo tampoco.
REINA. Y sobre todo,
debo exponer de ese modo
mi nombre?
DUQUESA. ¡No!
REINA. Si quizá
me vieran, sospecharian...
Lo mejor era buscarle.
DUQUESA. Eso yo lo haré; y si hablarle
las tres damas conseguian, (Con intencion.)
si él les juraba callar,
esperanza se le daba
á su amor, y nos salvaba
con callar hoy y cantar!
REINA. Ya va cayendo la tarde,
(Con agitacion.)
y á las siete es el concierto ..

DUQUESA. ¡Cómo salvarnos no acierto!
REINA. ¡Nunca me ví tan cobarde!
Buscadle: apruebo el ardid.
Ya no hay tiempo que perder.
(Fabio y Bambolla aparecen en la puerta del foro.)
Si á Fabio no lograis ver...
DUQUESA. Juro que he de verle.
REINA. ¡Id! (Váse la Duquesa.)
¡Triste condicion real,
que forjando duras leyes,
hace esclavos á los reyes
de la opinion general!
Libre cruza cada cual
á su antojo el mundo entero;
nadie á atajarle el sendero
que elija sale atrevido:
solo el que rey ha nacido
no puede decir, «yo quiero.»
Vive el pastor sin mas goce
que el de su propio cuidado,
de ambiciones olvidado,
que ni siente ni conoce:
con que el lobo no destroce
su rebaño, está contento;
y al lanzar su voz al viento
cuando á una ovejuela nombra,
tiene el césped por alfombra,
por techumbre el firmamento.
Sufre el marino su suerte
del mundo lejos y á solas,
siempre á merced de las olas,
siempre sentenciado á muerte;
mas si de ella triunfa fuerte
¡cuánto debe de gozar!
¡Con qué placer singular
ve en su aislamiento profundo
el mar mas grande que el mundo,
y Dios mas grande que el mar!
Solo el rey tiene tasado
el camino de su vida;
ni siente, ni ama, ni olvida
sino por razon de estado:

por quien le sirve espiado,
no es suyo su propio sueño;
¡y hay hombre que con empeño
ser rey al cielo demanda!
¡Solo aquel que en nadie manda
es de todo el mundo dueño!

MUSICA [1].

¡Qué importa la obediencia
siempre forzada
del que solo la presta
con la mirada!
¡Qué las adulaciones
que nos rodean
de los que calumniarnos
solo desean!
Solo hay un bien,
y es la verdad.
¡La libertad!
¡la libertad!

ESCENA XIII.

FABIO, BAMBOLLA.

HABLADO.

REINA. ¡Ellos son! ¡Irme es preciso!
(Váse por la derecha.)
BAMB. ¡Yo os lo ruego!
FABIO. Ni por vos
ni por nadie ¡vive Dios!
BAMB. ¡Es horrible el compromiso!
¡Veré al Marqués!

---

1 Á consecuencia de haberse encargado del papel de la Reina la Sta. Toda, se aumentó esta romanza, que podrá suprimirse en los teatros de provincia donde convenga hacerlo.

FABIO. ¡Vedle pues!
BAMB. Os prenderán...
FABIO. ¡No me importa!
BAMB. Si mi amistad os exhorta...
FABIO. ¡Es en vano!
BAMB. Mas despues
¿qué dirá la córte entera?
FABIO. ¡Que busque quien me reemplace!
BAMB. El porvenir... (Va anocheciendo.)
FABIO. ¡No me place!
BAMB. (¡Si la Reina lo supiera!)
Y si vuestro puro amor
dependiera de cantar?...
FABIO. Ya no podeis engañar
al pobre Fabio.
BAMB. ¡Qué horror!
¡Todos á un castillo iremos!
FABIO. Iré en grata compañia. (Con sarcasmo.)
BAMB. (¿Cómo le convenceria?)
FABIO. ¡Maestro, el tiempo perdemos!
BAMB. ¡Ya es de noche! (Oscuro.)
FABIO. Espero aqui
el escándalo. ¡Vereis!
BAMB. ¡Fabio, Fabio, me perdeis!
FABIO. ¡Vos me habeis perdido á mí!
BAMB. Vuestra suerte ..
FABIO. ¡No la quiero!
BAMB. Vuestro amor...
FABIO. No creo en él.
BAMB. ¡Tenor bárbaro y cruel!
FABIO. ¡Dejadme y salid!
BAMB. ¡Yo muero!...
(Se va por el f.ro en la mayor consternacion.)

ESCENA XIV.

FABIO.

¡No mas sueños de ambicion,
de gloria, ni de fortuna!
No le hacen falta ninguna

á este triste corazon.

(En este momento se acerca la Reina por la derecha.)

ESCENA XV.

La REINA, FABIO, despues LEONOR y la DUQUESA.

MUSICA.

REINA. ¡Aquella cuyo rostro
llegaste, Fabio, á ver,
hoy viene á reclamarte
tu ya perdida fé!
No salgas de palacio;
tu canto escuche el Rey;
que pende de tu triunfo
su ya perdido bien.

FABIO. Si eres al fin tú
la que yo soñé,
todo cuanto exijas
por tu dicha haré.

(Leonor sale por la izquierda y se acerca á Fabio.)

LEONOR. Aquella cuyo acento
llegaste, Fabio, á oir,
hoy viene á revelarte
que solo piensa en tí.
No salgas de palacio:
que el Rey te llegue á oir,
pues pende de tu triunfo
tal vez su porvenir.

FABIO. ¿Si vuelves, Leonor,
á buscarme aqui,
si al fin no me engañas,
qué no haré por tí?

(La Duquesa sale por la derecha y se acerca á Fabio.)

DUQUESA. ¡Aquella cuyos ósculos
en prenda te dejó,
hoy viene á reclamarte

los besos que te dió!
No salgas de palacio:
que escuche el Rey tu voz,
y sabe que en tu triunfo
mi dicha espero yo!

FABIO. Si eres la que el alma
en sueños creyó,
por el amor tuyo
¿dí, que no haré yo?

LEONOR. Mis flores aspira,
(Le da un ramo de flores.)
y escucha mi acento.

REINA. Mi rostro recuerda.

DUQUESA. ¡Recuerda mis besos! (Le besa la mano.)

LAS TRES. Y sabe en fin
que hay quien en palacio
suspira por tí!

—

FABIO. ¡Huid, huid!
Vanos fantasmas
que en mi memoria
distinta historia
forjado habeis:
huid por siempre,
ó en este instante
decidme todos,
¿qué me quereis?

LAS TRES. Que ni una frase,
que ni un acento
tu pensamiento
pueda olvidar;
que oigas y calles,
y de ese modo
esperar todo
de mí podrás.

FABIO. (En vano intentan
volverme loco:
yo con tan poco
no he de cejar.
Seré obediente,
seré discreto,
y asi el secreto

podré aclarar.)
LOS CUATRO. ¡Adios, adios!
El alma mia
de tí va en pos!
FABIO. ¡Adios, adios!
REINA. ¡Adios!
TODOS. ¡Adios!
(Fabio se va por el foro. La Reina, Leonor y la Duquesa por la derecha.)

ESCENA XVI.

El MARQUÉS y MARTIN despues.

HABLADO.

MARQUÉS. ¡Juraria haber oido!... (Por la izquierda.)
Aqui tampoco; será
de Bambolla una quimera.
(Entran criados con luces y preparan el salon para el concierto.)
Sin embargo, su ansiedad,
su agitacion, cuando todos
ibamos aqui á triunfar!...
Y gracias que el Rey no asista:
pero la Reina vendrá...
la córte toda...
MARTIN. (Con rapidez.) ¡Señor!
MARQUÉS. ¿Qué quieres?
MARTIN. El capitan
que partió con órden vuestra
á Zaragoza, ya está
de vuelta.
MARQUÉS. ¿Y bien?
MARTIN. Que este pliego
os entregue sin tardar
dice.
MARQUÉS. ¿Viste á Fabio?
MARTIN. ¡No!
En fin, que ahí se explica ya
lo que queriais saber.

MARQUÉS. ¡Y las siete van á dar!
(Sin hacerle caso.)
¡Y es la hora del concierto!
MARTIN. ¿Qué le digo?
MARQUÉS. ¡Qué ansiedad!
MARTIN. Como me espera...
MARQUÉS. Martin,
que espere, ya se leerá
en otra ocasion; ahora...
MARTIN. Vos teniais tal afan
de que volviera...

ESCENA XVII.

DICHOS, BAMBOLLA y FABIO por el foro.

MARQUÉS. (Corriendo á él.) ¡Ah! Bambolla,
¿qué hay?
BAMB. Está arreglado ya.
MARQUÉS. ¿Cantará?
BAMB. ¡Si!
MARQUÉS. ¿Cómo ha sido?...
BAMB. No lo ha querido explicar;
pero canta.
MARQUÉS. El Rey no puede
venir por su enfermedad;
mas ordenó que el concierto
sin falta tenga lugar.
BAMB. Y ¿la Reina asiste?
MARQUÉS. Yo
vendré con su majestad.
Arregladlo todo.
BAMB. ¡Bien!
Farinelli se hundirá
para siempre.
MARQUÉS. Asi lo espero.
MARTIN. ¿Qué le digo al capitan?
MARQUÉS. Ahora no puedo, mañana...
MARTIN. Como vos...
MARQUÉS. Dejadme en paz.
(Martin se va, á tiempo que salen Fabio y los cortesanos por el foro.)

Todos vienen.

BAMB. ¡Y él tambien!

MARQUÉS. Jóven, procurad cantar (Ap. á Fabio.)
como un ángel, y mañana
sereis cuanto vos querais.

FABIO. Vos seguis en el poder
por mí y... Entendido está. (Con ironía.)
(El Marqués se va por el foro.)

BAMB. Fabio, nuestra suerte pende
de este concierto; afinad
por Dios! Aquel sol, tenido!
Un poco trinado el fá!
Los cuatro sies ligados...

FABIO. Bueno.

BAMB. ¡Y el dó, natural!
Cantad bien, y vuestra suerte
es cierta.

FABIO. Comprendo ya:
¿la mia ó la vuestra?

BAMB. Pero...

FABIO. Vamos al clave; ¡probad!

BAMB. Mirad, Fabio, que podemos
haceros al punto ahorcar! (Incomodado.)

FABIO. ¿Y cómo cantaba entonces?

BAMB. Soy un bárbaro! ¡Es verdad!

FABIO. ¡Dejadme! (Con desprecio.)

BAMB. La córte entera
mañana os admirará!

FABIO. ¡Bien! (Con indiferencia.)

BAMB. ¡Llegan todos!
(Empiezan á salir los caballeros y las damas)

FABIO. ¡Ya veo!

BAMB. (¡Prudencia y serenidad!) (Ap. á Fabio.)

MUSICA.

Los Cortesanos examinan á Fabio con sonrisa burlona: Bambolla sale á su encuentro: Fabio examina á las damas.

CORO GRAL. ¡Ya estan aqui esperándonos
Bambolla y el cantor!

¡Oiremos á ese pájaro
que canta de aficion!

BAMB. ¡Señoras y señores! (Saludando.)

CORO GRAL. ¿Quién es ese doncel?

BAMB. ¡El jóven que en el Pardo
el Rey encontró ayer!

CORO DE CABALLS. ¡Examinémosle!
¡Vamos á ver!

(Se acercan y rodean á Fabio con curiosidad impertinente. Las damas se sientan á la izquierda del proscenio.)

FABIO. (Al ver la actitud de los Caballeros.)
¿Qué es esto?

BAMB. (Ap. á Fabio con temor.)
(Por Dios, Fabio!)
(¡Qué va aqui á suceder!)

CORO DE CABALLS. ¡Examinémosle!
¡Vamos á ver!

—

No tiene mala facha
para cantar,
con una guitarrilla
por la ciudad!
¡Qué cara de canónigo!
¡Y qué ademan!
Llegará á ser sochantre
de catedral! (Se rien.)

FABIO. Señores, ¡poco á poco!
De burlas basta ya! (Con enojo.)

BAMB. (¡Fabio!) (Conteniéndole.)

FABIO. Y aqui mi espada
respuesta os puede dar!

CORO. ¡Qué mirada
tan terrible!
Ay qué miedo
que nos da!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!
¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!

(Se acercan mas y le rodean.)

FABIO. ¡Al primero que se acerque!
(Echando mano á la espada.)

CORO. ¡Pobre chico!

¡ronco está!

BAMB. ¡Fabio! (Sujetándole.)

FABIO. (Empujándole.) ¡Afuera!

CORO. ¡Já! ¡já! ¡já!
¡Ay qué miedo
que nos da!

FABIO. ¡Basta ya! (Fuera de sí.)

CORO. ¡Já! ¡já! ¡já!

—

(Se abren las puertas del foro.)

BAMB. ¡La Reina viene!

CORO. ¡Todos en pié!

(Las Señoras se levantan, los Caballeros se retiran.)

BAMB. ¡Fabio!

FABIO. Maestro,
(Con ira reconcentrada.)
¡sé mi papel!

(Salen la Reina, Leonor, la Duquesa y guardias. Todos se levantan: la Reina se sienta en primer término á la derecha. En medio la Duquesa y Leonor: el Marqués detrás: cuando se coloca la Reina los demas se sientan: pausa y atencion en todos los personajes. Bambolla está al clave: Fabio de pié á su lado en el centro del teatro.)

ESCENA XVIII.

LA REINA, la DUQUESA, LEONOR, FABIO, BAMBOLLA, el MARQUÉS, DAMAS y CABALLEROS.

REINA. (¡Tiemblo á pesar mio!)

LEONOR. (¡Yo tiemblo tambien!)

DUQUESA. (¡Estoy por ponerme
á cantar con él!)

CORO. ¡Empezad, maestro!

(Á una seña dela Reina.)

BAMB. ¡Cuando vos gusteis! (Á Fabio.)

FABIO. Yo estoy ya dispuesto.

BAMB. Empecemos pues.

(Gran silencio. Bambolla hace gestos y señas á Fabio, que permanece inmóvil.)

BAMB. (¡Vamos!) (Con temor.)

CORO. ¿Qué es esto? (Sorprendidos.)
BAMB. (¡Cantad por Dios!) (Á Fabio.)
CORO. ¿Qué significa?...
¡Cantad!...
FABIO. ¡Yo no!
TODOS. (Se levantan.) ¡Oh!
¿Qué es esto?
FABIO. ¡Que la córte
se piensa divertir,
y quiero hoy que ella sea
quien me divierta á mí!
(Con audacia y resolucion.)
CORO. ¡Si no está loco
le falta poco;
tamaño escándalo
no ví jamás!
Su desacato
ha sido tal,
que en un encierro
lo pagará.
REINA, LEONOR y DUQUESA.
(Si una palabra (Ap.)
llega á decir,
aqui mi honra
va á sucumbir;
venganza horrible
quiere tomar;
y sin remedio
se hundió mi plan)
BAMB. y MARQ. (¡Horrible instante! (Ap.)
Ya fracasó
el plan urdido
con tal primor!
¡Él se resiste,
se enoja el Rey,
y Farinelli
cobra el poder!)
(Pausa. Fabio se vuelve, ve á la Reina, y se dirige á ella con rapidez; todos se admiran y le rodean.)
FABIO. ¡Oh! ¡cielos! ¡Ella es!
El bello serafin
que en una hermosa noche

¡junto á mi lecho vi!
¡No huirás hoy que te encuentro,
ya que pené por tí,
pues antes que perderte
quiero á tus pies morir!

(Se va á arrojar á los pies de la Reina y todos le detienen.)

CORO GEN. ¡Qué infamia! ¡Qué locura!
¡Á la Reina!

FABIO. ¡Qué oí! (Aterrado.)

CORO y MARQ. ¡Prended al miserable!

LEONOR. ¡Ay, cielos!... No... ¡Yo fuí!

(La Reina se ha retirado, Leonor se desmaya; todos acuden á ella.)

CORO. ¿Qué es esto? ¿Decid pronto
cuál era de las dos? (Á Fabio.)

DUQUESA. (Colocándose en medio y desmayándose.)
¡Ay, Fabio! ¡Me has perdido!

CORO. ¿Qué dice?

DUQUESA. ¡Que fuí yo!

(Otras damas la rodean.)

—

CORO. ¡Prended al miserable!
¡Sacadle ya de aqui!
¡La muerte ha merecido!
¡Por fuerza ha de morir!

FABIO. ¡La he visto una vez sola!
No importa ya morir.
Llevadme luego al punto.
¡Su imagen está aqui!

(D. Luis y los guardias le rodean. Él no opone la menor resistencia. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Antecámara de la Reina. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

D. LUIS, CORTESANOS.

MUSICA.

CORTS. Decidnos, don Luis,
cuál es la razon
de estar en palacio
aun libre el cantor;
cuál era la dama
del necio doncel,
que ha comprometido
anoche á las tres.

LUIS. ¡Atended,
y de indignacion
cual yo temblareis!

—

Lo que dijo allí (Con misterio.)
dicen que es verdad,
y que era la Reina
la oculta beldad:
ella con astucia

lo arregló tan bien,
que hoy es el mancebo
amigo del Rey!

CORO. ¡En nosotros arde
santa indignacion,
y odiamos al pícaro
que tanto logró.

LUIS. ¡Es escandaloso!

CORO. ¡No se puede oir!

LUIS. ¡Merece un presidio!

CORO. ¡Merece morir!

(Fabio, que ha entrado sin que le vean, se coloca en medio del Coro.)

FABIO. ¿Qué se hace, señores?

CORO. (¡Él es!) ¡Gran señor! (Cortesias.)
(¡No nos descuidemos, (Ap.)
que está hoy en favor!)
(Haciendo ademanes de admiracion.)
¡Qué voz la vuestra
tan celestial
¡Y qué apostura,
y qué bondad!
En protegeros
bien hace el Rey,
que nadie vale
lo que valeis.

FABIO. Por Dios, señores mios,
me avergonzais! (Con ironia.)

CORO. La modestia y el mérito
asi hermanais.

FABIO. ¡Gracias, gracias os debo
por tal favor!

CORO. ¡Justicia solo hacemos!...
¡Gran señor!
¡Gran señor!

FABIO. Id con Dios.
Id con Dios.

CORO. ¡Gran señor!
¡Gran señor!

(El Coro se va, saludando á Fabio, por el foro. Don Luis se queda á una seña de aquel.)

ESCENA II.

FABIO, D. LUIS, despues BAMBOLLA.

HABLADO.

FABIO. ¿Me quereis decir, don Luis,
el motivo de este cambio?
Querian matarme anoche,
y hoy...
LUIS. Ya veis; como han notado
que despues de aquella escena
el Rey os llamó á su cuarto;
como han visto que en lugar
de un destierro, hoy en palacio
teneis, segun nuevas órdenes,
habitacion, y os han dado
el empleo de cantor
del Rey con tres mil ducados,
justo es que admiren...
FABIO. Don Luis,
la suerte vive de cambios,
y aquel que mas pronto sube
es quien antes viene abajo.
LUIS. Convengamos en que vos (Con intencion.)
sois muy feliz mientras tanto.
FABIO. ¿Por qué?
LUIS. (La fortuna es ciega...
y á mi no me ha visto!)
BAMB. (Entra precipitadamente.) ¡Al cabo
os encuentro! (Á Fabio.)
FABIO. (Con ironía.) ¡Maestro mio!
LUIS. Si me permitis... (Queriendo retirarse.)
BAMB. Si; os damos
permiso...
LUIS. (¡Toda una Reina!
¡Pero en qué estaba pensando!
Por supuesto que esto es grave,
y yo vivo de milagro.)
Creed, señor, que yo soy (Á Fabio.)
mudo y ciego. Ni he contado

ni he visto nada.

BAMB. ¡Y temblad
si lo decis!... (Señalando al cuello.)

LUIS. (Atragantándose.) Me hago cargo.
(D. Luis se va por el foro izquierda.)

ESCENA III.

FABIO, BAMBOLLA.

FABIO. ¿Qué quiere decir? Él sabe?...

BAMB. Nada. El tiempo no perdamos.
Oid.
(Le lleva á un lado del proscenio y le habla con gran misterio.)
¡La bondad del Rey
es un plan!

FABIO. ¡Qué escucho!

BAMB. ¡Un lazo
en que Farinelli quiere
que caigais!
(Mira á todas partes con temor.)

FABIO. (Tranquilizándole.) ¡Solos estamos!

BAMB. Es que las paredes oyen;
escuchad, yo hablaré bajo.
Aqui mismo, en la real cámara
armais anoche un escándalo;
comprometeis á la Reina
en un arranque insensato...
¡Pobre señora, que nunca
os habia visto!

FABIO. ¡Al caso!

BAMB. Se desmaya; la Duquesa,
Leonor hacen otro tanto;
todos piden vuestra muerte;
el Rey os llama á su cuarto,
habla con vos, y salis
aqui otra vez sano y salvo!
¿Sabeis por qué? Farinelli
comprendió que con mataros
todo ignorado quedaba;
y ambos de acuerdo pensaron

dejaros libre, atraeros
con dádivas y regalos;
espiar vuestras palabras,
vuestros gestos, vuestros actos,
y al menor descuido... ¡rás!

FABIO. ¿Qué decis?

BAMB. ¡Cabeza abajo!

FABIO. ¡Ah!

BAMB. ¡Justo! ¡Ahora precisemos
la cuestion! El arrebato
de anoche, ¿en qué se fundaba?

FABIO. ¡Vos lo sabeis!

BAMB. Sin embargo,
quiere oirlo de vos mismo!

FABIO. Una mujer, en el cuarto
que de prision me ha servido
seis meses, ha trastornado
mi razon. ¡Flores! ¡Papeles,
protestas de afecto! ¡Cuantos
medios inventa la astucia,
contra mi calma ha empleado!
La propia noche en que vos
me hablasteis de lo del Pardo,
por primera vez ví al ángel
de mis sueños.—Dos entraron
en mi cárcel; una de ellas
encubierta con un manto:
era Leonor; y la otra
la Reina... (En voz baja.)

BAMB. ¡Desventurado!
¿Qué decis?

FABIO. (Con entereza.) ¡Era la Reina!

BAMB. No lo era; mas supongamos
que lo fuese...

FABIO. Lo sé todo;
de derribar al privado
Farinelli se trataba.
Me prendieron, y pensando
que era mejor sujetar
mi alma con viles halágos,
con protestas mentirosas
de amor, mi vida amargaron!

¡Todo era una farsa, todo!
Yo lo he descubierto, y trato
de vengarme, aunque la vida
tenga que perder en cambio.

BAMB. ¡Infeliz! ¿Y si la Reina
os ama?

FABIO. ¡Sellad el labio!
¡Ni la Reina puede amarme,
ni ya en vuestras redes caigo!

BAMB. Pero ¿qué pensais hacer?
¡Perdernos!

FABIO. ¡Con ello gano!

BAMB. Sabedlo todo. El autor
de esta intriga, el que el encargo
me hizo de daros lecciones,
el que os prendió, el que ha fraguado
cuanto ocurre, es el Marqués
de la Ensenada; en Palacio
no se le encuentra, y ¿sabeis
por qué?

FABIO. ¡No!

BAMB. Porque el privado
dispuso que anoche mismo
le prendieran.—Sin amparo
vos, sin nadie que os ayude
en vuestro plan temerario,
os harán hablar, y apenas
lo sepan todo, remando
en galeras, ó en la horca
concluiremos.

FABIO. ¡En cambio
puedo vengarme!

BAMB. ¿De quién?

FABIO. De la mujer que ha amargado
mi vida; si era la Reina,
¡peor para ella!

BAMB. ¡Vamos!
¡Estais loco!

FABIO. Si era otra,
¡lo mismo da!

BAMB. Y ¿no es villano
proceder, manchar el nombre

de quien su amor os ha dado?
FABIO. ¡Su amor!... ¡Farsa!
BAMB. ¿Y si os amara?
FABIO. ¡La prueba!
BAMB. ¿Prueba? ¡Veamos!
¿Me jurais que si una dama
su amor os confiesa?...
FABIO. (Interrumpiéndole.) ¡Paso!
Si esa dama es la Duquesa...
Conozco el juego...
BAMB. No alcanzo...
FABIO. Viéndose comprometida
la... que de mí se ha burlado,
á esa pobre vieja loca
ha querido darme en cambio.
¡Bambolla, ayer era un niño,
¡hoy veo mucho mas claro!
BAMB. (Con resolucion y cogiéndole del brazo.)
¡Venid conmigo!
FABIO. ¡Yo! ¿Adónde?
BAMB. Juro que no ha de pesaros:
¡quiero probaros que os aman!
FABIO. Si es verdad, ¡sello mi labio!
BAMB. ¿Y callareis?
FABIO. ¡Aunque muera!
BAMB. ¿Palabra?
FABIO. Palabra... y mano!
(Le da la mano y se van juntos por el foro derecha.)
BAMB. (¡Salimos juntos! le meto (Ap.)
en un coche; Le amenazo
con una pistola, ¡y duerme
mañana en presidio!) ¡Vamos!

ESCENA IV.

La REINA, LEONOR por la puerta de la izquierda, viéndolos marchar desde lejos.

REINA. ¿Eran ellos?
LEONOR. Si, señora.
REINA. Ya ves si son bien fundados
mis temores. Es preciso

que yo le hable, y apelando
á su hidalguia, que jure
callar siempre...

LEONOR. Ni pensarlo.

REINA. ¿Por qué?

LEONOR. Si tiene certeza,
¿quién le prueba lo contrario?
de que vuestra majestad
entró hasta su mismo cuarto;
si don Luis os sorprendió...

REINA. Respondo de él: es hidalgo,
y nada dirá...

LEONOR. No importa,
señora; el terrible escándalo
de anoche prueba que á todo
está decidido Fabio.

REINA. ¿Qué hacer entonces?

LEONOR. No acierto.
(Si le habla y la enseña acaso
mis cartas...)

REINA. El Rey no quiso
verme esta mañana: cuando
yo creia que ese jóven
estaba preso, me hallo
con que el Rey mismo le da
su estimacion y su aplauso.
Todo esto prueba una intriga:
¿qué haremos?

LEONOR. ¿No han encontrado
á mi tio?

REINA. Desde anoche
nadie sabe de él.

LEONOR. (Con rapidez.) En vano
buscamos raros recursos
y el mejor abandonamos.

REINA. ¿Cuál es?

LEONOR. Hablar á Bambolla.

REINA. Si en él influyera tanto
como antes, no hubiera hecho
nada ayer...

LEONOR. Eso es exacto.
Yo le hablaré. (Con decision.)

REINA. ¿Tú?
LEONOR. Yo misma.
REINA. ¿Á quién? ¿Á Bambolla?
LEONOR. Á Fabio.
Apelaré á la nobleza
de sus sentimientos; tanto
le diré, que es imposible
que de aqui no huya, dejándonos
libres del riesgo.
REINA. Leonor... (Pensativa.)
es peligroso el encargo.
LEONOR. Yo de vuestra majestad
no le hablaré.
REINA. ¡Es necesario!
Dile la verdad entera;
que se aleje de palacio,
y que cuente donde vaya
con mi gratitud.
LEONOR. (Con desconfianza.) Acaso
nos vigilen, y es mejor
desde ahora separarnos.
REINA. Tienes razon.
LEONOR. Farinelli
tiene espias...
REINA. En mi cuarto
estoy solo para tí.
Vuelve al punto.
LEONOR. Mientras tanto,
vuestra majestad no vea
á nadie.
REINA. Bien. ¡En tus manos
fio mi honra!
LEONOR. Señora,
la mia diera yo en cambio
de la vuestra. Lo de anoche
os prueba que no pensamos
sino en vos: hasta casarme
con él, lo haré por salvaros.
REINA. Si no le amas...
LEONOR. No importa:
me sacrifico
REINA. No tanto.

LEONOR. Fiad en mí.
REINA. ¡Gracias, gracias!
LEONOR. (¡Oh! ahora mio es el campo.)
(La Reina se va por la izquierda.)

ESCENA V.

LEONOR sola.

MUSICA.

No vale ya fingir:
es fuerza confesar
que un pecho de mujer
no vive sin amar!
¡Aves y flores
viven de amores;
él es la vida
de nuestro ser!
¡Feliz el hombre
de quien el nombre
vive en el alma
de la mujer!

—

En balde es resistir
la fuerza del amor:
si él llega á conquistar,
rendirse es lo mejor.
Pobres y reyes
sufren sus leyes;
votos quebranta,
vence rencor.
¡Y luz del mundo,
astro fecundo,
es de los hombres
dueño y señor!

(Fabio sale por el foro izquierda.)

ESCENA VI.

LEONOR, FABIO.

HABLADO.

FABIO. ¡Pues la órden es terminante,
y salir de aqui no puedo!
(Desde el foro y sin ver á Leonor.)
LEONOR. ¡Oh! ya he callado bastante;
si fué en secreto mi amante
¿por qué de hablar tengo miedo?
FABIO. ¡Ah! (Bajando al proscenio y viéndola.)
LEONOR. ¡Es él!
FABIO. (Con frialdad.) ¡Guárdeos Dios, señora!
LEONOR. ¿Ignorais mi nombre aun?
FABIO. ¡Si tal!... (Disimulando.)
LEONOR. ¡Nadie aqui le ignora!
¿Y si yo os le digo ahora...
vais á olvidarle?
FABIO. (Con amargura.) ¡Segun!
LEONOR. ¡Olvidadizo venis,
y desmemoriado estais!
FABIO. No entiendo lo que decis.
¿Qué recuerdos me pedis?
LEONOR. Los mismos que me negais!
FABIO. ¡Yo! (Con extrañeza.)
LEONOR. Figuraos que ha rato
buscando estoy con empeño
al que es dueño de un retrato
que encontré un dia sin dueño...
FABIO. ¡No pudo ser mas barato!
LEONOR. Era de un jóven ardiente,
tan pródigo en prometer,
tan leal y consecuente,
que se habrá probablemente
muerto de tanto querer.
FABIO. ¡Fenómeno singular!
LEONOR. Pienso lo propio que vos;
al llegarme vos á hablar
iba... ¡ahora mismo, á rezar

para encomendarle á Dios!

FABIO. Pues unid mis oraciones
á las vuestras desde ahora.

LEONOR. ¿Y qué haceis en los salones
de palacio?

FABIO. ¡Yo, señora,
ando á caza de impresiones!

LEONOR. ¿Cómo?...

FABIO. Soy el heredero (Con intencion.)
de una *escritora* ignorada,
y ando en busca de un librero;
que en edicion esmerada
publicar sus cartas quiero.

LEONOR. ¿Poesias? (Con fingida naturalidad.)

FABIO. El legado
todavia no he mirado.

LEONOR. Serán novelas... historias...

FABIO. Son... si no me han engañado,
epístolas amatorias!

LEONOR. ¿Y la autora?...

FABIO. ¡Con sigilo
tras un velo el nombre escuda!

LEONOR. ¡Ah!... (Con satisfaccion.)

FABIO. ¡Pero yo estoy tranquilo!

LEONOR. ¿Cómo? (Sin comprenderle.)

FABIO. ¡Si; por el estilo
la conocerán sin duda!

LEONOR. Fácil es que yo supiera
de esa escritora... extranjera,
que os hace pasar mal rato,
como alguien señas me diera
del dueño de mi retrato.

FABIO. ¡Hola!

LEONOR. ¡Favor por favor!
¿Sabeis de libros?

FABIO. No tal.

LEONOR. Entonces mucho mejor;
dadme á mí el original
y yo os busco el impresor!

FABIO. No me conviene ese trato,
y os hago otro mas barato.

LEONOR. Lo acepto, si es racional.

FABIO. Si vos me dais al retrato
yo os busco el original.
LEONOR. ¡Convenido!
FABIO. Hacedme pues
descripcion clara y precisa
del retratado.
LEONOR. ¡Eso es!
FABIO. Y yo de la poetisa
juro hacérosla despues.
LEONOR. Figuraos un galan
de altivo y noble ademan;
de buen rostro y no mal talle,
que cruza altivo la calle
como un Cid, como un don Juan!
Su nombre no dice nada,
y nació para la esteva;
lleva desde ayer espada,
y sin embargo la lleva
como si fuese heredada.
Amó sin saber á quién;
él creyo no equivocarla,
y la culpa de desden;
y en la duda de encontrarla
todas le parecen bien.
Con que decidme ahora vos,
puesto que de él voy en pos,
y os le he sabido pintar,
si he de llegarle á encontrar,
ó he de encomendarle á Dios.
FABIO. Antes con vuestro permiso
que yo os describa es preciso
á la ignorada escritora
que está ya gozando ahora
de Dios en el paraiso.
LEONOR. ¿Murió?
FABIO. Si tal.
LEONOR. ¿Cómo era?
FABIO. Alta, fea, y algo rara... [1]
Pobre y parda cabellera...

---

1 *Alta* si la actriz es baja, *baja* si es alta.

(Movimiento de disgusto en Leonor.)
¡Como no la ví la cara
pudo ser... como yo quiera!

LEONOR. ¡Ah!

FABIO. Pero lo principal
es su descripcion moral.

LEONOR. ¿Sereis injusto tambien?

FABIO. Esa la conozco bien
aunque me parezca mal.
Á juzgar por lo que escribe
amor da y amor recibe;
es audaz en sus empresas,
es pródiga de promesas...

LEONOR. ¿*Es* ó *era*? ¿Murió ó vive?

FABIO. Vive aun... en mi memoria!

LEONOR. Vamos, proseguid la historia.

FABIO. Jura amar con alma y vida,
y está á todo decidida...
sé sus cartas de memoria.

LEONOR. En ellas manda esperar.

FABIO. La han sabido obedecer...

LEON. ¿La acabasteis de pintar?

FABIO. Tiene una falta: ¡es mujer!

LEONOR. ¡No la puede remediar!
¡Yo os doy á la autora!

FABIO. ¿Si?

LEONOR. ¿Qué me dareis vos á mi?

FABIO. El original tambien,
y el alma que la ofrecí.

LEON. Entonces... (Yendo á darle la mano.)

DUQUESA. ¡Ah! ¡Vos aqui! (Por la derecha.)

FABIO. (¡Maldita seas!)

LEONOR. (¡Amen!)

(La Duquesa se coloca á la derecha de Fabio; Leonor á la izquierda de este.)

ESCENA VIII.

LEONOR, FABIO, la DUQUESA.

DUQUESA. Recibid mi enhorabuena. (Á Fabio.)

FABIO. ¿Por qué me la dais, señora?

DUQUESA. Porque el Rey, á quien ahora
he expuesto mi amarga pena,
«Id, me ha dicho, y prevenid
al mancebo afortunado
que hoy ha de quedar casado!»
FABIO. ¿Pero qué infernal ardid
es el vuestro?
DUQUESA. Si yo era
la que preso os visitaba,
y recuerdos os dejaba
de mi amistad verdadera!
Si al fin me comprometí
por este mi amor primero,
ocultarle mas no quiero.
¡Vuestra he de ser!
LEONOR. (¡Ay de mí!)
FABIO. ¿No la ois, doña Leonor?
LEONOR. ¡Su resolucion me admira!
FABIO. ¿Por qué con una mentira
quereis conquistar mi amor?
DUQUESA. ¡Mentira!
LEONOR. ¡Lo es á su ver!
DUQUESA. Que esa duda no le aflija.
¿No os dejé yo una sortija?
LEONOR. ¡Que puede vuestra no ser!
DUQUESA. ¿No? ¿Cómo es?
FABIO. (Con ansiedad.) Decid, Leonor!
LEONOR. No sé... de oro... cincelada!... (Inventándolo.)
DUQUESA. Lleva una piedra grabada
con una palabra... «Amor...»
FABIO. ¡Cierto!
DUQUESA. No tiene en Palacio
ninguna dama otra igual...
FABIO. ¿Y cuál es la piedra? (Á Leonor.)
LEONOR. ¿Cuál?...
Una amatista...
DUQUESA. (Con aire de triunfo.) ¡Un topacio!
Ya veis que la prenda es mia,
como era mio aquel beso
que... con rubor lo confieso...
¡se me escapó!...
FABIO. ¡Y yo creia!... (Ap. á Leonor)

LEONOR. ¿Pero no habeis dicho vos (Á Fabio alto.)
que unas cartas conservais?...
FABIO. Si; ¡y á repetirme vais
lo que dicen! (Á la Duquesa.)
LEONOR. ¡Si por Dios!
Si sois la dama en cuestion,
y á Fabio quieren casar,
es necesario evitar
cualquiera equivocacion!
FABIO. Decidme una carta entera...
DUQUESA. Pues si todas son lo mismo...
yo cuando escribo me abismo...
y me pierdo!
LEONOR. Bueno fuera
que recordarais...
DUQUESA. (Fingiendo recordar.) Diria...
«Bien mio.» «Ya me verás:»
«no te olvidaré jamás:»
«mañana será otro dia.»
LEONOR. Pero mas detalles.
DUQUESA. ¿Otros?
Todo lo que ahora repito
es lo mismo que se ha escrito
desde Adan hasta nosotros.
LEONOR. (Ap. á Fabio y en voz baja.)
«Á través de esas rejas
»que nos separan,
»un alma que te adora
»busca tu alma.
»Son las prisiones
»prueba de sentimientos
»y corazones.
»Mi amor te he dado entero...»
FABIO. (¡Ah! ¡Si!) (Ap. á Leonor.) (Mas esa mujer...)
LEONOR. (Yo la obligué á acompañarme
dos noches...)
FABIO. (¿Por qué dejarme
en tal duda?)
LEONOR. (Por deber.)
DUQUESA. (¡Qué hablarán!) (Mirándolos.)
FABIO. (Pero yo ví
á la Reina.)

LEONOR. (Si. Ella entró
porque don Luis nos siguió.)
FABIO. (Si lo hubierais dicho asi,
nunca lo de ayer pasara.)
LEONOR. (Yo os amaba, mas mi cuna...)
FABIO. (¿Qué me importa la fortuna,
de la dicha siempre avara?
Si mia no podeis ser,
yo os puedo siempre adorar!)
LEONOR. (Es fuerza disimular.)
Duquesa, tengo que hacer.
Haced á Fabio dichoso;
y pues la boda es tan buena,
recibid mi enhorabuena
por la boda y el esposo.
(Saluda á la Duquesa, y esta le contesta con una cortesia profunda.)
(¡Mi honra os fio!) (Ap. á Fabio con rapidez.)
FABIO. (Ap. á Leonor.) (¡Eterno amor!)
LEONOR. (Ser vuestra esposa deseo,
si me ayuda Dios.)
FABIO. (Os creo.)
LEONOR. ¡Adios, Fabio!
FABIO. ¡Adios, Leonor!
(Váse Leonor por la izquierda.)

ESCENA VIII.

La DUQUESA, FABIO.

DUQUESA. (¡Me deja el campo expedito!)
¡*Chito*! (Á Fabio, con misterio.)
FABIO. (¿Qué hago de este amor maldito?)
DUQUESA. ¡*Chitito*!
FABIO. (La engaño sin compasion.)
DUQUESA. ¡*Chiton*!
FABIO. (¡Debo ocultar mi pasion
y otro cariño fingir!
¡De mí se van á reir!)
DUQUESA. ¡*Chito, chitito y chiton*!
FABIO. ¡Ah! ¿vos sois la que se abisma?...
DUQUESA. ¡*La misma*!

FABIO. ¿La que me ha dado ese susto?
DUQUESA. ¡*Justo*!
FABIO. ¿La que no me quiere mal?
DUQUESA. ¡*Cabal*!
FABIO. ¿La que con pasion leal
me ofreció de amor la copa
con un beso á quemarropa?
DUQUESA. ¡*La misma, justo y cabal*!
FABIO. ¿Y si os hacen burla aquí?
DUQUESA. *¿Á mí?*
FABIO. Soy de fortuna tan corta...
DUQUESA. ¡*No me importa*!
No se me da, lo repito,
¡*ni un pito*!
FABIO. Mas posicion necesito,
que no he de alcanzar jamás.
DUQUESA. Sed mi esposo y lo demas
á mí no me importa un pito.
FABIO. ¿Conque vos me amabais tanto?
DUQUESA. ¡*Cuánto*! (Con zalameria.)
FABIO. La boda... al año, ¿no es esto?
DUQUESA. ¡*Mas presto*! (Con mimo.)
FABIO. Soy muy jóven en rigor.
DUQUESA. ¡*Mejor*!
FABIO. Dominemos nuestro amor,
y no vayan á pensar...
DUQUESA. Si nos hemos de casar,
cuanto mas presto, mejor!

MUSICA.

FABIO. Hay que tener en cuenta,
Duquesa mia,
que me llevais en años...
DUQUESA. ¡Un mes y un dia!
FABIO. ¡Poco es por Dios!
¡Creí que me llevabais
lo menos dos!
DUQUESA. Si la fé de bautismo
está en la cara,
que yo os llevo esos dias,

nadie pensara.

FABIO. Y es la verdad;
por la cara, doce años
es vuestra edad!

DUQUESA. Pintadme la vida
que vamos á hacer!

FABIO. Oidla, Duquesa;
vereis qué placer!

—

Vos vivis el piso bajo,
y yo habito el principal;
y nos vemos cada dia
un minuto nada mas!
Asistis sin perder uno
al rosario y al sermon;
y yo cazo... ¡Es la manera
de que dure la ilusion!

—

DUQUESA. Muy triste es la vida
que me ofreceis vos.
Oid mi programa,
que es mucho mejor!

—

Siempre juntos noche y dia,
cariñosos sin cesar,
nuestra vida emplearemos
en amarnos y en bailar!
Ni un instante uno sin otro
ni en paseo ni en funcion
nos verán; ¡y es la manera
de que dure la ilusion!

FABIO. ¡Qué sofocacion!
¡qué sofocacion!
Yo escucharé entonces
rosario y sermon!

DUQUESA. ¡Esa es mi intencion!
¡esa es mi intencion!
no perder el tiempo
en conversacion!

ESCENA XI.

La DUQUESA, FABIO, BAMBOLLA.

HABLADO.

BAMB. ¡Gracias á Dios que os encuentro!
FABIO. ¿Qué ocurre?
DUQUESA. Ya nada falta,
y á pedir voy á la Reina
que me conceda una gracia.
FABIO. ¿Cuál?
DUQUESA. Ser madrina en la boda.
FABIO. No digais una palabra
todavia.
DUQUESA. Pero si ambos...
BAMB. ¡Ah! ¿de qué boda se trata?
DUQUESA. De la nuestra.
BAMB. ¡Cómo! ¿Al cabo?
FABIO. ¡Maestro!
DUQUESA. Ya está aclarada
toda la intriga: yo he sido
la imprudente y temeraria
que entró de noche en su cuarto...
Yo lo publico en voz alta,
fuí una gran loca!
FABIO. ¡Duquesa!
DUQUESA. Eché en mi nombre una mancha,
y las manchas de esa especie
solo con boda se lavan.
Sé que dirán que su clase...
mi fortuna... pero nada,
yo quiero amor, mucho amor,
mucho amor!
BAMB. (¡Habrá tarasca!)
DUQUESA. ¡Adios! ¡Tú serás feliz!
FABIO. ¡Sí: lo dudo!
DUQUESA. ¿Eh? (Sorprendida.)
BAMB. (Con rapidez.) (Se le traba
la lengua con la alegria.)
FABIO. Insisto en que no hagais nada.

Si hablais, me retracto.

DUQUESA. Entonces
te obedezco. Manda, manda;
ya verás qué mujer tienes.

FABIO. Hasta luego, y muchas gracias.

DUQUESA. No hay de qué. ¡Fabio! (Con ternura.)

FABIO. (Conteniéndola.) ¡Señora!

DUQUESA. (¡Ya no me entierran con palma!)
(Se va por la izquierda.)

ESCENA X.

FABIO, BAMBOLLA.

BAMB. (Esta ya lo sabe todo.)
Observareis que se os trata
con amor, pero que os vedan
la salida del alcázar.

FABIO. Bambolla, nada me importa.

BAMB. ¿Pensais en vuestra venganza
todavia?

FABIO. ¡Soy dichoso!

BAMB. Ya sabeis lo que os preparan.

FABIO. ¿El qué?

BAMB. La Duquesa ha visto
al Rey.

FABIO. Lo sé.

BAMB. Y el monarca,
sospechando que la Reina
maneje la intriga, os casa.

FABIO. ¿Á mí? (Con incredulidad.)

BAMB. Deja encomendado
vuestro castigo á las damas
de palacio.

FABIO. ¡Buenos jueces!

BAMB. Don Luis de entregar acaba
la órden del Rey á la Reina.
(Salen criados que colocan una mesa con tapete y recado de escribir en medio. Un sillon grande detrás, dos á los lados. Bancos á izquierda y derecha, y un banquillo á la izquierda del proscenio.)
Ved. (Señalando los preparativos.)

FABIO. ¡La escena tendrá gracia!
BAMB. Si el tribunal os condena...
FABIO. ¡Á nadie por fuerza casan!
BAMB. ¡Si no comprometereis
á su Majestad!
(Un Criado entrega un pliego á Bambolla.)
¿Qué pasa?
CRIADO. Para vos, y el coche espera.
BAMB. (Despues de leer la carta.)
¡Ah! ¡Fabio, el Marqués me llama;
está preso en su palacio.
FABIO. ¡Decidle lo que se trama!
BAMB. Manteneos firme; pero
medid bien vuestras palabras;
de ellas nuestra salvacion
depende ó nuestra desgracia.
(Bambolla y Fabio se van por el foro derecha.)

ESCENA XI.

LEONOR, DUQUESA, CORO DE DAMAS, despues FABIO.

Salen por el foro andando con gravedad cómica.

MÚSICA.

CORO. Marchemos, señoras,
con la gravedad
que marchan los jueces
á su tribunal.
Juzguemos al reo:
oigámosle hablar,
y que admire nuestra
imparcialidad.
(Se abren las puertas de la izquierda y aparece la Duquesa. Todas se ponen en pié.)
¡Justicia!
DUQUESA. (Despues de llegar al sillon del centro.)
Sentaos.
CORO. (¡Qué pálida está!) (Ap.)
DUQUESA. ¡Entre el acusado!

CORO. (Mucha seriedad.)

(Aparece Fabio. Baja al banquillo y se sienta.)

CORO. (¡Ay, qué buen mozo!
¡qué guapo es!
¡es inocente!
¡no hay mas que ver!)

LEONOR. ¡Silencio!

DUQUESA. Su dictámen
leer debe el fiscal!

CORO. Ya le hemos perdonado.

LEONOR. ¡Que calle el tribunal!

(La música sigue en la orquesta. Una Dama lee un papel grande con voz grave. Hablado.)

DAMA. »*Visto* el lance de anoche,
»en el que el jóven Fabio
»selló garganta y labio,
»y con planta indiscreta
»hasta la Reina se acercó imprudente
»faltando á la etiqueta:
»*Visto* que al contemplar su accion osada
»la córte entera se quedó aterrada,
»y dos damas que el lance presenciaron
»del susto natural se desmayaron;
»*Visto* que la Duquesa de Valpuesta
»dice que por su amor se aguó la fiesta,
»y que una noche oscura
»entró en la habitacion de ese mancebo,
»exponiendo su fama
»limpa hasta entonces, hasta entonces pura;
»*Visto* que aunque es el lance extraordinario
»de gustos no se ha escrito:
»si él pruebas no nos da de lo contrario,
»el tribunal *condena*
»á Fabio, á que se enlace con su amada,
»en perpétua cadena;
»*máximun* de la pena
»para tales delitos señalada.»

CANTO.

CORO. ¡Delito horrendo!
¡Crímen atroz!
¡Hácia una anciana
sentir amor!
DUQUESA. ¡Poquito á poco! (Levantándose.)
CORO. No puede ser;
¡que él se defienda!
¡Vamos á ver!

—

FABIO. Yo á un ángel adoraba
que amante me escribia,
y al ver anoche tantos
mi amor se confundia!
Yo nunca á la Duquesa
despierto llegué á ver;
y amarla sin mirarla,
¡no puede ser!
¡no puede ser!

—

DUQUESA. ¡Yo acuso al delincuente
de dolo y falsedad!
¡Él tiene mi sortija!
CORO. ¿Qué es esto?
FABIO. ¡La verdad!
(Sigue la música en la orquesta.)
FABIO. (Hablado.)
Yo al despertar un dia
encontré la sortija entre mis manos;
luego si yo dormia,
¿he de pagar las culpas, ya despierto,
de lo que hacen conmigo medio muerto?
UNAS. ¡Tiene razon!
OTRAS. ¡El reo es inocente!
UNAS. ¿Pero quién era ella?
TODAS. ¡Que lo cuente!
FABIO. (Cantado.)
La dama á quien adoro,
la que mi fé guardó...
el ángel de mis sueños...

LEONOR. (Fingiendo rubor y como á pesar suyo.)
No mas... Yo soy! Yo soy!
CORO. ¡Qué atrocidad!
¡Leonor Somodevilla!
FABIO. ¡Es la verdad!

—

CORO. (Levantándose, unas á otras.)
(¡Miren la necia!
¡miren la tonta!
¡miren la niña
meticulosa!
¡Vaya una dama!
¡Vaya un doncel!
¡Vaya una boda
que van á hacer!)
DUQUESA. ¿Con que vois le dais la mano?
LEONOR. (Ap. á Fabio con amor.)
(¡Y con ella el corazon!)
DUQUESA. ¡Picardia!
CORO. (¡Picardia!)
TODOS. ¡Se levanta la sesion!

HABLADO.

FABIO. (Ap. á Leonor.) ¡Soy feliz!
DUQUESA. (Á Leonor.) ¿Y vuestro tio?
LEONOR. Á la Reina salvo asi.
DUQUESA. ¡Asesinándome á mí!
FABIO. ¡De mi dicha desconfio!

ESCENA XII.

DICHOS, BAMBOLLA.

BAMB. ¡Victoria! ¡Alzad ya la frente! (Á Fabio.)
TODOS. ¿Qué?...
BAMB. Discípulo preclaro,
ayer jóven sin amparo,
y hoy excelencia... excelente!
LEONOR. Pero ¿qué ocurre?
FABIO. ¿Qué es?

BAMB. ¿Mi gozo no os dice nada?
Vos, retoño de Ensenada,
sois el hijo del Marqués.
FABIO. ¿Yo?
DUQUESA. ¡Esto solo á mí me pasa!
BAMB. Venturosos os hicimos:
sois esposos y sois primos.
DUQUESA. ¡Y todo se queda en casa!
BAMB. Él por perdido os lloró,
y á entrambos espera.
FABIO. Vamos.
DUQUESA. ¿Con que ya no nos casamos?
BAMB. Duquesa, por ahora no.
DUQUESA. Decia bien el histrion:
ya no me caso! Bergante!
BAMB. Proveeremos la vacante
en la primera ocasion.

MUSICA.

LEONOR y FABIO. Forjó Cupido
cadenas de oro;
yo las bendigo,
yo las adoro.
Nuevas cadenas
te han de ofrecer
mi amor constante,
mi eterna fé.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion.

Madrid 12 de Agosto de 1864.

El Censor interino,
GABRIEL ESTRELLA.

Marta y María.
Madrid en 1848.
Madrid á vista de pájaro.
Miel sobre hojuelas.
Mártires de Polonia.
¡¡María!! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce

Olimpia.

Propósito de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronel!..
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.
Armas de buena ley.
A cual mas feo.

Clavevina la Gitana.
Cupido y Marte.
Céfiro y Flora.

D. Sisenando.
Doña Mariquita.
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.
El doctrino.
El ensayo de una ópera.
El calesero y la maja.
El perro del hortelano.
En Ceuta y en Marruecos.
El leon en la ratonera.
El último mono.
Enredos de carnaval.
El delirio (drama lírico.)
El Postillon de la Rioja (*Música*)
El Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música.*)
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. (*Música.*)
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera. (*Música*)
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. (*Música.*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Yal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, arto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered.de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.